



LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MEDICO-QUIRURGICA MATRITENSE Y QUIRURGICA-CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MEDICO-FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

MADRID.		PROVINCIAS.		ESTRANJERO.	
Un trimestre . . .	12 reales.	Un trimestre . . .	15 reales.	Un año	80 reales.
Un semestre . . .	24	Un semestre . . .	30	AMERICA. FILIPINAS.	
Un año	48	Un año	60	Un año. 100 rs.	160

Se suscribe en Madrid en la Redacción, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la librería de Bailly-Baillière, y C. Moro y Compañía. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redacción.

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA Y CIRUJIA.

Vitalismo. (1)

La idea de simplificar la cuestion del vitalismo, suscitada á consecuencia de la hipocrática, que parece la viene á sustituir en la prensa, y acaso la reemplace posteriormente en la misma Real Academia de medicina y cirugía de Castilla la Nueva, donde una y otra han tenido su origen, nos induce á tomar la pluma para ver si logramos reducirla á su debido cauce, para que en su corriente no se estienda demasiado, lastimando terrenos que no la pertenecen, ó involucrando cuestiones que le son ajenas.

(1) La abundancia de original ha retrasado la publicacion de este como de otros muchos trabajos.

Bien sabemos que en esas controversias sobre puntos que se consideran fundamentales de escuela (aun cuando toda su importancia esté basada sobre simples opiniones), cada contendiente, despues de haberse batido mas ó menos en regla, sigue con sus convicciones aun cuando haya sufrido la mas terrible derrota al sustentarlá; pues estas se hallan á veces tan profundamente arraigadas ó unidas al espíritu humano, que no le abandonan, ni es posible separárselas en esta vida, sino con el fatal soplo de la muerte. Tal es la condicion de nuestra especie, del hombre que, por antonomasia, se llama racional á sí mismo; de ese ser que muy frecuentemente se ciega en sus afecciones individuales, personales ó propias, dándolas mas importancia y valor que á las que la razon debidamente ilustrada le señala como mas convenientes y mas conformes con la verdad.

Pero no se crea por esto que esas luchas sean estériles; algunos de los militantes en

ellas llegan á modificar y aun á cambiar sus opiniones, y los que asisten sin preocupacion alguna al combate como espectadores, curiosos ó interesados por la verdad que se busca, fijan despues las suyas con el debido conocimiento; cambiándose así paulatinamente y casi siempre por generaciones el modo de pensar comun acerca de las indicadas cuestiones, llamadas de principios.

En nuestros escritos sobre esas, y por lo comun complicadas polémicas, acostumbramos á fijar bases, explicando clara y terminantemente lo que sostenemos, y lo que entendemos por lo que combatimos ó nos proponemos combatir; así resultan ellos y las cuestiones mismas, mas breves, mas precisas é instructivas.

En la presente sobre el vitalismo, por falta de fijar bases, se divaga ya tanto, que los mas de los que la sostienen tardarán en entenderse, si no adoptan nuestro sistema. En efecto, veamos el origen de esta lucha científ-

FOLLETIN.

Cartas del ejército de Italia, por M. Armand, traducidas por D. G. de Alarcon.

(Continuacion.)

A este efecto, el médico de un cuerpo ha de hacer diariamente, fuera de los casos accidentales, por la mañana ó por la tarde, segun que esté en estacion ó en marcha, una visita de todos los hombres, que se le presenten; debiendo evitar en este exámen un doble escollo, que se le ha de presentar, cual es, por una parte, no dispensar del servicio á hombres, que puedan alegar enfermedades pretestadas, y por otro lado, no privar de exencion ó no diferir la remision á las ambulancias de aquellos que estén verdaderamente indispuestos ó enfermos, no cansándonos de encomiar el tino y precaucion, la prudencia y los conocimientos

en el arte del diagnóstico, que son necesarios para estos conocimientos: si uno es demasiado blando, compromete la buena ejecucion del servicio en un regimiento, y si sois demasiado severos, os esponeis á errores tanto mas graves, cuanto que se puede comprometer la salud y aun la existencia de los hombres confiados á vuestros cuidados y solicitud. Si despues de un maduro exámen, existe la duda, la decision debe favorecer á los interesados, tanto más, cuanto que se ocurrirán casos dudosos en sujetos sobre los que existirá de antemano cierta prevención: un ejemplo: en 1847, al frente de Miliemah, donde habíamos vibaqueado, partiendo para la expedicion del Sud hácia Ain-Maddhy, el coronel de nuestro regimiento y los tres oficiales de una compañía vinieron á presenciarnos nuestra visita, advirtiéndonos, que nos pusiésemos en guardia contra un soldado, que segun ellos, habia pretestado muchas veces, el estar enfermo, para no hacer servicio: nuestro exámen no fué muy largo; este hombre se encontraba

bien al principio de una fiebre remitente; fué trasportado al hospital y á pesar de los cuidados, que allí se le prestaron, sucumbió á los pocos dias á consecuencia de un acceso pernicioso.

En un dia de accion, los médicos acompañan á sus regimientos á todos los puntos en que se hacen, sosteniéndose en situacion de seguir todos sus movimientos, dando diligentemente todos los cuidados primeros á los heridos, que son recogidos por hombres destinados al efecto, en camillas, artolas (cacolets), literas ó carruages, á las ambulancias mas proximas á cada division y á los cuarteles generales.

No está exenta de peligros para el médico, esta situacion: él oye el zumbido de los proyectiles de toda especie y mas de uno ha sido herido. En Solferino por eg. una de las primeras balas hirió á uno de nuestros compañeros, que herido en un muslo empezó por sí mismo la cura y volvió á montar á caballo. Gran número de ellos, incluso el médico en Jefe del ejército, han corrido m i-

fica (no porque no se hubieran roto lanzas en ella en otras ocasiones y con otros motivos), verdadero punto de combate, y observemos en el terreno inconveniente que ocupa ya. Ese punto se halla en una frase del ruidoso discurso del Dr. D. Pedro Mata sobre Hipócrates y las doctrinas hipocráticas, que espresa un principio admitido por aquel venerable médico, y negado por el citado académico. Esa frase es la de *fuerza medicatrix* atribuida á la naturaleza humana por unos, y negada por otros. Ahí está, pues, el origen de la cuestion y la cuestion misma. Pretenden unos que existe en el hombre esa fuerza especial, diferente de todas las demás fuerzas conocidas, llamadas por otros vital, y que si otros de espiritual no la califican, no es porque dejen de estar convencidos de que radica en el espíritu. Mata y otros niegan esa fuerza especial, y dicen que es, como todas las demás fuerzas generales, *físico-química*. Esta es, pues, repetimos, la verdadera cuestion; pero como los partidarios de esa fuerza medicatrix, atribuida al organismo, para resistir ciertas dolencias y curarle espontáneamente de ellas, creen que no tiene otra importancia que la atraccion á que está subordinada la materia, y que los que la niegan y sostienen niegan con la fuerza misma la existencia del alma en el seno de la humanidad; resulta que los artículos sobre este punto se encabezan ya con las dos voces *vitalismo* y *materialismo*, y pasan por materialistas todos los que niegan esa fuerza especial, misteriosa, llamada vital ó medicatrix.

No tenemos inconveniente en afirmar, que si los vitalistas, siendo derrotados en esta cuestion, lo fueran en la de la existencia del alma, esta tendria una defensa bien pobre, bien mísera, muy próxima á su desaparicion; y que si los antivitalistas quieren argüir en este terreno contra la existencia de ese ente material, ó alma, lo han escogido muy

chos y grandes peligros y muchos han sido heridos aunque en su mayor parte de poca gravedad. Mas de una vez no han sido los médicos tan afortunados en sus heridas; digalo sino, el número de los que han perecido en las guerras de Africa y Crimea. En los archivos del ministerio existen notas de las que resultan mas de 7,000 cirujanos militares muertos ó desaparecidos en poder de los enemigos durante las guerras del Imperio.

Seria mejor, bajo el punto de vista de una intervencion quirúrgica mas útil, el que los médicos de los cuerpos fuesen reunidos cada tres ó cuatro formando ambulancias avanzadas á cierta distancia de las líneas de los combatientes? Esto seria posible y mucho mas útil si las líneas de batalla permaneciesen fijas como en una revista ó en un campo de simulacro; pero en la guerra, cambiando á cada paso el orden de las cosas, los médicos estarían espuestos á perder de vista sus regimientos á cuyo alcance deben encontrarse siempre, tanto por los cuidados efectivos, que

malo, porque en él no probarán nada contra ella; por eso es preciso, necesario separar estas dos cuestiones, que á nuestro entender nada tienen que ver entre sí. Dispútese si en el organismo hay ó no una fuerza especial que se la pueda llamar medicatrix ó vital en otros casos, ó si esta es ó no igual á las demás fuerzas que vivifican al mundo; y déjese aparte la cuestion animica, y así no se confundirán, como no deben confundirse, á los que niegan esa fuerza especial, *sui generis*, con los que no creen en la existencia de aquella alma, ni á los llamados vitalistas con los materialistas mismos; pues tambien es posible ser materialista en este sentido, y defender aquella fuerza vital ó medicatrix. Es, pues, consecuente con estas ideas afirmar, que lo mismo se puede ser materialista que animista sustentando cualquiera, ó una ú otra, de las ideas contrarias en esta cuestion de vitalismo; y consecuente es tambien decir que es un error de mala especie atribuir ideas puramente materialistas á los que no convengan con las pretensiones de ciertos exageradísimos animistas en esta disputa.

II.

Planteada así la cuestion, ya se desprende que no tiene tanta importancia como se la ha dado, porque es mas concreta; y que los opuestos bandos militantes en ella no se hallan tan lejos, que no puedan confundirse sin un grave peligro; pues que así vendrá á ser casi de apreciaciones y en gran parte por no entenderse; pudiendo, con oportunas esplicaciones, transigir los unos con los otros, sin abjurar completamente de sus ideas ó convicciones.

Entremos en ideas que nos patentencen todo esto.

¿Existe en el hombre y demás seres organizados una fuerza vital? una fuerza medica-

trix? ¿Quién lo duda ó quién puede dudarle? La divergencia de opiniones en este punto no puede hallarse mas que en la importancia, en la naturaleza que se atribuya á estas fuerzas. ¿Qué deberemos, pues, entender por ellas? El conjunto de todas las fuerzas que concurren á la conservacion de la vida. ¿Cuántas son estas, cuál es su naturaleza y su origen? He aquí un laberinto en que el hombre podrá entrar cuantas veces guste, pero para andar siempre perdido, sin encontrar una sola salida, ni un solo punto donde descansar de sus fatigas. ¿Sabemos nosotros acaso lo que es la vida para contar las fuerzas que la sostienen, ó sabemos acaso algo sobre la primitiva naturaleza de las cosas, ni sobre su origen, para dar tanta importancia á esta cuestion? Sobre la naturaleza primitiva, esencial de las cosas no sabemos nada, y sobre su origen ó admitimos el que la religion, la revelacion divina nos enseña, esto es, el origen de Dios y su subsiguiente voluntad, ó quedamos completamente á oscuras al discurrir sobre el mismo.

trix? ¿Quién lo duda ó quién puede dudarle? La divergencia de opiniones en este punto no puede hallarse mas que en la importancia, en la naturaleza que se atribuya á estas fuerzas. ¿Qué deberemos, pues, entender por ellas? El conjunto de todas las fuerzas que concurren á la conservacion de la vida. ¿Cuántas son estas, cuál es su naturaleza y su origen? He aquí un laberinto en que el hombre podrá entrar cuantas veces guste, pero para andar siempre perdido, sin encontrar una sola salida, ni un solo punto donde descansar de sus fatigas. ¿Sabemos nosotros acaso lo que es la vida para contar las fuerzas que la sostienen, ó sabemos acaso algo sobre la primitiva naturaleza de las cosas, ni sobre su origen, para dar tanta importancia á esta cuestion? Sobre la naturaleza primitiva, esencial de las cosas no sabemos nada, y sobre su origen ó admitimos el que la religion, la revelacion divina nos enseña, esto es, el origen de Dios y su subsiguiente voluntad, ó quedamos completamente á oscuras al discurrir sobre el mismo.

Pero estudiemos las cosas, los fenómenos, tales como podemos estudiarlos y saquemos á favor del estudio todo el provecho que nos propongamos ó nos sea posible. Tomemos las unas y los otros en sus evoluciones sujetas ó nuestros sentidos, y no perdamos tiempo en discurrir sobre lo que es inútil; pero observando, comparando y deduciendo constantemente, y así llegaremos hasta donde nos sea dado saber, sin perdernos jamás en el inmenso campo de las conjeturas, hipótesis ó ficciones humanas.

Estudiemos, pues, esa naturaleza y ese origen del modo único que podemos y acostumbramos á estudiar todas las cosas.

Para entrar, pues, en el estudio de estas fuerzas, supongamos en nuestro poder, ó en nuestras manos, una semilla fecundada, seca y bien repuesta, y en la que observamos fuer-

trix? ¿Quién lo duda ó quién puede dudarle? La divergencia de opiniones en este punto no puede hallarse mas que en la importancia, en la naturaleza que se atribuya á estas fuerzas. ¿Qué deberemos, pues, entender por ellas? El conjunto de todas las fuerzas que concurren á la conservacion de la vida. ¿Cuántas son estas, cuál es su naturaleza y su origen? He aquí un laberinto en que el hombre podrá entrar cuantas veces guste, pero para andar siempre perdido, sin encontrar una sola salida, ni un solo punto donde descansar de sus fatigas. ¿Sabemos nosotros acaso lo que es la vida para contar las fuerzas que la sostienen, ó sabemos acaso algo sobre la primitiva naturaleza de las cosas, ni sobre su origen, para dar tanta importancia á esta cuestion? Sobre la naturaleza primitiva, esencial de las cosas no sabemos nada, y sobre su origen ó admitimos el que la religion, la revelacion divina nos enseña, esto es, el origen de Dios y su subsiguiente voluntad, ó quedamos completamente á oscuras al discurrir sobre el mismo.

el médico militar solo, sin mas ayudantes, que algunos soldados de buena voluntad, pero incapaces de ayudarle realmente, valientes para el fuego, pero pusilánimes para presenciar una operacion, se ve rodeado de heridos con miembros rotos y arrancados; conoce la necesidad de una pronta operacion, tiene que hacer algunas amputaciones y se ve imposibilitado de practicarlas, teniendose que contentar con la aplicacion de un primer aparato, detener alguna hemorragia grave, ya por compresion y cuando mas por ligadura, colocando á los heridos en la posicion mas conveniente para ser trasportados á la ambulancia mas próxima. Ademas, durante el dia su presencia aislada puede ser realmente útil en la trinchera; mas por la noche en que le está prohibido tener luz, los cirujanos de los regimientos serian mucho mas útiles en las ambulancias de los depósitos de trinchera allí reforzarian el personal, tan frecuentemente escaso, para el desproporcionado número de heridos y estarían lejos de los encuentros re-

podrían dar, como por el efecto moral de su presencia. Sobre el campo de batalla pues, excepto la mision de hacer fuego, el médico de los cuerpos de ejército no es casi menos soldado que el mismo combatiente. En cuanto al servicio de trinchera durante un sitio, siendo cuestion difícil y embarazosa resolver si podria modificarse en la manera de prestarse, la dejarémos á quien de derecho le corresponde; mas el bien conocido valor de nuestros camaradas nos permite hablar, sino en el sentido de una prudencia moderadora, al menos bajo el punto de vista del mejor servicio. Un médico sigue algunas veces á su regimiento de guardia en las trincheras hasta la brecha misma, como nos ha sucedido en Roma. A veces, las balas de cañon directamente ó por rebote, bombas y granadas estallando por todas partes concurren con una granizada de balas y una lluvia de metralla á producir numerosos heridos y con frecuencia muy graves; entonces,

el médico militar solo, sin mas ayudantes, que algunos soldados de buena voluntad, pero incapaces de ayudarle realmente, valientes para el fuego, pero pusilánimes para presenciar una operacion, se ve rodeado de heridos con miembros rotos y arrancados; conoce la necesidad de una pronta operacion, tiene que hacer algunas amputaciones y se ve imposibilitado de practicarlas, teniendose que contentar con la aplicacion de un primer aparato, detener alguna hemorragia grave, ya por compresion y cuando mas por ligadura, colocando á los heridos en la posicion mas conveniente para ser trasportados á la ambulancia mas próxima. Ademas, durante el dia su presencia aislada puede ser realmente útil en la trinchera; mas por la noche en que le está prohibido tener luz, los cirujanos de los regimientos serian mucho mas útiles en las ambulancias de los depósitos de trinchera allí reforzarian el personal, tan frecuentemente escaso, para el desproporcionado número de heridos y estarían lejos de los encuentros re-

zas suficientes para continuar su existencia sin sufrir descomposicion de ninguna especie; en ella no hay otra fuerza que la de la afinidad, ya entre los diferentes elementos que constituyen los principios inmediatos de que se compone, ya entre los mismos principios orgánicos entre sí. ¿Hay en ella alguna fuerza vital? Si la hay no tenemos medio de observarla, á no ser que entendamos por fuerza vital aquella fuerza de conservacion dependiente esclusivamente de la afinidad, pero en cuyo caso las piedras y todos los minerales tendrian fuerza vital tambien, y concluiriamos que esta es sinónima de *físico-químico*, lo que hasta cierto punto, segun lo que entendamos ó queramos entender por vida no deja de ser una verdad; y en cuyo caso ya estaria terminada la cuestion, concluyendo, además, que en este mundo todo vive ó tiene vida.

Pero observemos esta fuerza vital en un punto mas complicado; entendamos aquí por vida el conjunto de funciones de nutricion y reproduccion de los seres, con las cuales se desarrollan, crecen y cambian mas ó menos notable y sucesivamente de forma, tamaño y composicion química, engendrando ó produciendo en determinados periodos otros seres de la misma especie.

Considerada así aquella semilla ¿tiene fuerza vital? En este sentido ya se desprende que nó; porque no se puede admitir existencia de lo que no da señal alguna de existir; en ella no hay ninguna funcion; todo permanece en el mas profundo quietismo. Pero ¿puede adquirirla? Póngase en circunstancias oportunas de humedad, temperatura, luz y electricidad, y germinará cuando se quiera. ¿De dónde emana esa vida ó fuerza vital? De una simple descomposicion particular, de una accion físico-química, sin duda de ninguna

especie, pero descomposicion que podemos decir que nos es desconocida, así como desconocidos nos son los fenómenos que la subsiguen. ¿Cómo las semillas pierden aquella facultad germinatriz? ¿aquella fuerza vital *in fieri*, volviéndose inútiles para la siembra? Porque experimentan alguna descomposicion que las imposibilita sufrir posteriormente la metamorfosis principio de su vida, y prueba que aquella facultad *no se cansa* de permanecer en ella inactiva (además de que no puede cansarse porque es un ente imaginario que no existe hasta que la semilla empieza á germinar), es que si en circunstancias ordinarias desaparece á los pocos años, bien repuestas la conservan al través de los siglos, y quizás, ó muy probablemente por indefinido tiempo. ¿Y no podriamos decir lo mismo acerca de un huevo, fecundado tambien, capaz de permanecer por muchísimo tiempo sin el mas mínimo movimiento vital y capaz de adquirirlo cuando se quiera por la simple accion del calor, dando lugar á un individuo del reino orgánico animal? Pero no apartemos la vista por ahora de aquella semilla que bajo las indicadas influencias ha empezado á germinar, arrojando su plúmula, sus cotiledones, su rejo, sus raices, su tallo, sus hojas, ramos, flores y nuevas semillas, todo lo cual ha efectuado completamente subyugada á influencias exteriores, materiales, *físico-químicas*; ó sino privad al vegetal de la correspondiente luz, del aire, del agua, ó de ciertos órganos anteriores á otros, y los resultados serán ya muy diferentes. Por acciones *físico-químicas*, pues, aquel vegetal empieza á vivir, crecer y sigue todas las evoluciones correspondientes á la vida de los de su especie; y no creemos que haya quien diga que toda esa *fuerza vital* no emana precisamente de la materia, rígida por las leyes generales que el Criador le ha impuesto y la dominan constantemente del mis-

mo modo. ¿No podriamos decir lo mismo acerca de las funciones de nutricion y reproduccion de un animal cualquiera, prescindiendo del modo de proporcionárselas?

Pero volvamos á aquel vegetal: ¿existe ó se observa en él alguna *fuerza medicatriz*? ¿Qué entenderemos por fuerza medicatriz? Aquella que, emanando de la misma fuerza vital resiste á las contrariedades exteriores y á las interiores mismas del ser que vivifica. Es pues la misma, pero en cuyo caso se la observa mas perfecta, mas acabada, mas grande por su propia perfeccion. En este caso la fuerza medicatriz es comparable á la del hombre que anda, que no solo la tiene para andar, sino que para resistir á lo que se oponga á su paso. Mas, no perdamos de vista aun aquel vegetal ó árbol. Ya crecido, se halla azotado por el viento, no puede resistirlo; se dobla; pero así que la ráfaga cesa en su accion, vuelve á tomar su direccion natural, su estado normal. En este fenómeno no ha mediado ningún acto de inteligencia; como pudiera intervenir en el hombre para agacharse; la naturaleza pues, la materia misma, sabiamente dotada por Dios de convenientes propiedades, es la que se ha bastado en el vegetal para no sucumbir, para no romperse, para no morir bajo una presion exterior irresistible. ¿Qué fuerza ó propiedad, pues, ha desplegado el vegetal para doblarse y no sucumbir? La de la elasticidad.

Hé aquí, pues, en la elasticidad una propiedad ó fuerza muy comun, casi universal, para la conservacion de los seres. Todos son elásticos, y á esa elasticidad deben el poder resistir á ciertos choques y fuerzas que les oprimen por mas ó menos tiempo, sin que se rompan, sin que acaben su modo de ser. Hé aquí una ley de vida del universo dependiente de la primitiva, de la atraccion, de la afinidad; pero que cada cuerpo posee en un

ñidos, como salidas, ataques de noche, etcétera.

Los recursos materiales para el servicio médico-quirúrgico en los cuerpos, son el morral, las alforjas y las maletas de ambulancia. En la infanteria, un morral de soldado esta dispuesto en su interior en compartimientos donde se encuentra una caja de amputacion, obgetos indispensables para las curas y algunos medicamentos usuales; tales como cerato, acetato de plomo, alcohol alcanforado, láudano, eter, amoniaco, algunos paquetes de emético etc. Hay tambien vendas, compresas, charpas, esparadrappo, y vendages pequeños para 30 ó 40 curas.

Esta provision, que en la caballeria se lleva en alforjas en forma de mochilas, seria muy suficiente para los dias de combate; así es que se llevan como reserva las maletas de ambulancia, de las que la una, se llama quirúrgica y la otra farmacéutica, en razon del genero de provisiones, que cada cual encierra: constituyen dos fuertes y bien acondicionados cofres cargados en un robusto macho.

Estas maletas permiten, sobre todo cuando se

permanece en un apostadero aislado, establecer con los utensilios, medicamentos, obgetos para grandes y pequeñas curas, aparatos de facturas, instrumentos de cirugía etc., debajo de tiendas ó en lugares de que se toma posesion, un pequeño hospital provisional muy ventajoso, quedándose uno admirado al ver los recursos, que pueden sacarse de esta reserva, si se tiene cuidado de mantenerla provista conforme á las prescripciones reglamentarias.

El material de una ambulancia constituida, sobre todo la del Cuartel General, que debe suministrar con frecuencia provisiones á los cuerpos y á las ambulancias divisionarias, es muy considerable: conducido en furgones todo el servicio médico-quirúrgico de los campamentos y campos de batalla pueden exigir un material de hospital, en instrumentos de cirugía, en aparatos y obgetos de grandes y pequeñas curas, de medicamentos de todas especies etc., causa suficiente á la admiracion del que vea la facilidad con que se encuentra todo por medio de inventarios al efecto

Un ayudante encargado de esto, os coloca en la mano lo mas insignificante de lo que encierre este gran cajon dividido metódicamente en compartimientos espaciosos rotulados y numerados.

En las ambulancias, los médicos estan distribuidos por grupos de á cuatro, cinco ó mas, para practicar las operaciones y las curas, que necesitan las diferentes lesiones de sus heridos. Se procede del modo siguiente: se establece la ambulancia, á ser posible, en una granja con patio y dependencias: el heno y la paja forman los primeros colchones para los heridos, que afluyen ya por sí mismos, si sus heridas son ligeras, ó en las partes superiores del cuerpo, ó ya y mas frecuentemente llevados en camillas, artolas (cacolets), literas ó carretas de transporte.

Para poner un poco de orden en un desorden tan grande, se delega uno ó dos ayudantes que procedan á la clasificacion de los heridos segun su gravedad, presentando al examen del médico en gefe los casos de operacion mas urgente. La eleccion de que venimos ocupándonos es muy impor-

grado diferente segun sus circunstancias de existencia, segun los peligros que lo amenazan. Los cuerpos organizados la manifiestan en un grado eminente, sin la cual sucumbirian bien pronto.

Pero supongamos ahora que aquel árbol mismo ha sufrido un fuerte rasguño ó un balazo (contra el cual ha sido insuficiente la elasticidad) que se le ha llevado alguna parte cortical y tejidos interiores por donde pierde sus jugos, y cuya pérdida le podria ocasionar la muerte. ¿Qué sucede? Que se cura, si aquella herida no es muy grave. ¿Y cómo? lo mismo que se cura por sí misma, sin el concurso de la voluntad ni funcion alguna anímica, una herida leve de un animal cualquiera. Fluye sangre ó un humor concurrente á la vida, en contacto del aire se solidifica, se seca, y constituyendo una costra que reemplaza á la primitiva epidermis priva el contacto del oxígeno con los tejidos interiores, dañino para estos en este caso; y la naturaleza, la materia, estimulada por el mismo mal, ó por el calor producido por el mismo trabaja incesantemente ó con gran energía para reparar el daño causado por el cuerpo enemigo, ó que dislaceró los tejidos.

¿Hemos encontrado hasta ahora alguna otra cosa mas que materia, y otras fuerzas que las fisico-químicas? ¿algún acto de voluntad espiritual (1)? Seguramente que no. La mate-

(1) No comprendemos que puedan admitirse otras fuerzas que las materiales, fisico-químicas y espirituales, que obran por la simple voluntad obedecida. La voluntad de Dios que domina al mundo, su *fiat* irresistible: la voluntad del hombre (ya menos imperiosa) á favor de la que ejecuta mil movimientos y mil fenómenos que no se pueden explicar de otro modo que por la voluntad espiritual, que subyuga la materia á que está unida: la voluntad de un rey ó general de division que manda un numeroso ejército, y á su voz todos se mueven y maniobran de un modo admirable, remedando de cierto modo el mismo poder de Dios.

ante y trabajosa, pues que todos los heridos manifiestan, como es natural, el deseo y aun la impaciencia por ser curados ó operados prontamente, siendo absolutamente preciso desechar toda consideracion particular y dar la preferencia á los casos mas urgentes, cualquiera que sea el momento de su llegada: así sucede muchas veces que atendemos en el momento á heridos recién llegados, y hacemos esperar á los que estándolo menos gravemente han llegado por la mañana y aun la noche anterior, por lo que el médico encargado de la eleccion de heridos para el turno de cura y operacion segun su gravedad, tiene una gran responsabilidad y le es necesario ver, examinar, palpar y pesar la gravedad de cada herida, siendo un trabajo verdaderamente excesivo cuando hay 700, 1200, 1500 ó mas heridos, que embarazan las ambulancias y sus cercanias. En fin se hace lo mejor posible, debiéndose cuidar de que en el grupo encargado de las operaciones no falten sugetos y para que basten será preciso obrar con prudencia; pero lo mas pronto posible.

ria hábilmente organizada por las sabias leyes de Dios, se ha bastado á sí misma para la vida de los seres organizados contra las contrariedades exteriores; pero como está tambien en las miras de la sabiduría eterna que todo lo que nazca muera, por eso no tan solo no permite que siempre haya fuerzas suficientes para resistir á todo lo que atenta contra la existencia ó vida de aquel ser ó seres, sino que tambien cada individuo al nacer, en su propio desarrollo y continuacion de su vida, se proporciona en época mas ó menos próxima ó remota la muerte misma. Por esto hay circunstancias en que se puede resistir, y otras muchas y muy frecuentes en que se sucumbe.

Pasemos ahora á una intoxicacion, á un mal interior de un ser inorgánico, ú organizado vegetal ó animal. Supongamos que una porcion de ácido clorídrico diluido penetra por los poros de una piedra caliza ó de carbonato de cal, sea un mármol. ¿Qué sucede? Que lo descompone. Si el ácido es en cantidad notable, respecto al mármol, lo deshace, lo desnatura, lo mata. Si es en cantidad insuficiente para descomponer la mayor parte ó todo el mármol sufre una alteracion mas ó menos profunda, que se podrá considerar como una enfermedad, y será causa ó no de muerte, segun la cantidad misma y las circunstancias en que el mármol se encuentre. Si se halla aislado, y no está en condiciones para reparar la pérdida del ácido carbónico y descartarse del clorídrico, la enfermedad subsistirá indefinidamente, será de esas incurables, que no matan, pero quitan una gran parte de la vida, y no abandonan á la que queda hasta la tumba. Pero si el mármol, por ejemplo, se encontrara en un punto bañado por una corriente de agua que tuviera carbonato cálcico en disolucion, la sal clorídrica, ó el cloruro de cal, como soluble, seria reem-

Habiendo distribuido el operador el papel de cada uno de sus ayudantes, uno que sostenga al herido y el miembro sobre que se haya de operar, otro que remangue las carnes, otro que coloque las ligaduras y otro que alargue los instrumentos, el aparato preparado de antemano y proceda á la cloroformizacion. A propósito: repetiremos aqui lo que hemos dicho anteriormente; nadie mas que las gentes desprovistas de experiencia personal, ó aquellas que no han aplicado el cloroformo mas que alguna vez y con miedo, tienen creencias exageradas sobre este agente. Emplearle sin precaucion y sin discernimiento sería una grave imprudencia, pero con la costumbre se llega al atrevimiento y prontitud necesarias en los casos de embarazo de heridos.

Se toma una compresa arrollada en cono, en el fondo se coloca una pelota de hilas empapadas en cloroformo y se presenta á las narices del herido, teniendo cuidado de no taparlas completamente, pues es esencialmente necesario hacer respirar el cloroformo mezclado con aire, estando

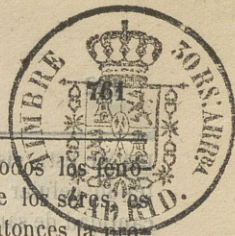
plazado á su vez por nuevo carbonato cálcico; hé aqui una cura espontánea, una fuerza medicatriz especial, de accion clara y limpia, físico-química. ¿No podremos decir otro tanto en análogas ó idénticas comparaciones de la influencia de este ú otro ácido, ú otras sustancias sobre el organismo vegetal ó animal? Creemos que sí. El ácido introducido en el interior de estos seres organizados y vivos, producirá ó sufrirá casi la misma influencia que sobre aquel mineral. En poca cantidad será asimilado, descompuesto ó no, así por un vegetal, como por un animal; sin producir trastorno notable: en cantidad mayor ya afectará mas ó menos considerablemente el organismo, segun las circunstancias relativas; y entonces esas afecciones ó serán permanentes ó transitorias por la neutralizacion del ácido y de sus efectos por el movimiento circulatorio y sucesivo de los humores que juegan en la vida; pero si la cantidad de aquel es tan notable que acaba con esta de repente ó que desnaturalice los órganos, con los cuales el individuo podria seguir con sus funciones para descartarse de su enemigo, la muerte es segura.

¿Hay en estos fenómenos algo que no pertenezca á la esfera de lo físico-químico? Creemos que no; y el que sustentara lo contrario, tendria que conceder que los de aquel mármol en dichas circunstancias, y los de los vegetales en las mismas indicadas, son iguales á los de los animales, pertenezcan ó no á la especie humana por los casos de que se ha hablado.

Si en lugar de la intoxicacion clorídrica nos ocupáramos de otra ó de un ingerimiento cualquiera en el organismo, observaríamos siempre lo mismo á poca diferencia. Se toma una sal catártica, un emético; la naturaleza ó los órganos sobre los cuales obran, se sobreescitan, y en su virtud se producen náuseas ú

convencidos de que la mayor parte de los accidentes funestos atribuidos al cloroformo son debidas á todos esos aparatos con obturados herméticos, que esponen al paciente á la asfixia por falta de aire y á los que una sana esperiencia ha hecho ya justicia.

Respirado como acabamos de decir, el herido tardará algunas veces en quedar bajo la influencia del cloroformo; pero es preciso tener paciencia y al cabo de cinco, seis ó siete minutos, á lo sumo, se le oirá hablar con baluceo, bien pronto tendrá embriaguez cloroformica, delirio mas ó menos agitado y despues colapso. Entonces dejaremos el anestésico y daremos principio á la operacion, mas si el paciente, por medio de algunos movimientos convulsivos nos denota que hay sensibilidad prevendremos estos movimientos desordenados y de compromiso para el éxito de la operacion, haciendo todavia nuevas inhalaciones y retirando la compresa cuando se haya restablecido la calma. Durante la anestesia la respiracion es normal, el pulso muy perceptible y regular, y el herido tiene la



otros fenómenos que promueven la espulsion de la sustancia estraña por uno ú otro conducto. Lo propio sucede con un sudorífico, un diurético de cuyas circunstancias se aprovecha la medicina para obtener grandes resultados; pues los medicamentos no dan vida, y no la pueden dar porque no la tienen: no hacen otra cosa que favorecer, despertar ó mitigar la accion propia de los órganos y aparatos, ora nutriendolos de algun principio que les falta, ora estimulándolos por irritacion, ora neutralizándoles algun principio que de por sí irrite ó estimule demasiado, ora causándoles una especie de envenenamiento pasajero y soporífero, etc.; bajo cuyos aspectos se puede concluir que, si bien los medicamentos promueven ó determinan la curacion, es á favor de las propias fuerzas vitales auxiliadas; pues donde no hay vida, los medicamentos no tienen accion alguna, á no ser la corrosiva. La accion fisico-química es, pues, innegable en todos estos casos; y si bien es verdad que en otros observamos esa resistencia del organismo á la muerte y su tendencia al restablecimiento normal de un modo que no podemos apreciar tan fácilmente el comportamiento ó el modo de resistir del propio organismo, no podemos ó no debemos por esto admitir fuerza de naturaleza diferente, porque tampoco conocemos la naturaleza, la esencia del mal resistido. Y si para estos casos apeláramos á fuerzas medicatrices especiales, enigmáticas ó espirituales, para curar; con igual ó idéntica razon podríamos atribuir las á lo que trastorna del mismo desconocido modo á las especies orgánicas. Además, la analogía cuando es notoriamente grande ¿no es un camino que nos conduce, como dos líneas paralelas, á un mismo punto? ¿Hemos de admitir una fuerza especial para cada fenómeno que desconocemos? En tal caso la confusion imperará en las ciencias; tendremos un sin fin de fuerzas que fácilmente las

cara de un hombre profundamente dormido: concluida la operacion con toda seguridad el herido empieza á despertar al pasar algunos puntos de su fura y aun despues de concluido todo, siendo muy regular en este caso que pregunte si le han de operar pronto.

El dia de la batalla de Solferino tuvimos un caso de este genero en nuestra ambulancia del cuartel general en *Módole*: un cabo, que tenía la pierna derecha destrozada por una bala de cañon, de constitucion fuerte y sin estupor alguno, estaba resuelto á sufrir la amputacion, que él mismo creia inevitable y se sometió á la accion del cloroformo; un momento despues respiraba sin decir una palabra, mas uno de nuestros ayudantes dijo: «duerme!» y el herido contestó: «no, no duermo, eso que me dais á respirar no sirve para nada»: al sexto minuto nada se habia conseguido, paciencia decia yo, continuemos haciendo respirar el cloroformo algo mas cerca, y á los siete minutos este hombre prorrumpió en improperios, mas al-

encontraremos antagonistas, en oposicion, sin definicion alguna ni respecto á ellas ni á sus efectos. Confesemos en estos casos mas bien nuestra ignorancia, y estudiemos para salir de ella. ¿Y no es bastante enigmática ya, bastante misteriosa, ó mejor, incomprendible, la precitada fuerza de atraccion ó afinidad de la materia entre sí? ¿Hay alguien que la comprenda? ¿No es ella bastante para los grandes fenómenos de la creacion? ¿Por su sola propiedad, en el grado que la posee, no está evidenciando el Criador su inmensa sabiduría?

Queda sentado, pues, y creemos con razon bastante, que en el organismo para el caso que nos ha ocupado, no debemos admitir otras fuerzas que las fisico-químicas, que la negacion de las fuerzas vitales y de la medicatriz, como diferentes de las mismas fisico-químicas, no implica reconocer en el género humano una alma pura y espiritual, y que los efectos de esta no se han de buscar en el terreno que nos ha ocupado, asi como tampoco es el mismo el mas conducente á negar su existencia.

Si se suscitara esta última cuestion, no tendríamos inconveniente en entrar en ella, y no dudamos que seria mas grande, por ser mas grande el interés, y la conviccion que habria en ambos bandos.

El que no se atreva á quitarse la careta para negar esa alma, que escriba *arguendi gratia*, como decian los filósofos para ventilar esta y análogas cuestiones, que á veces mejor sienta un emético, que quedarse con el estómago sucio.

P. S. Concluido este artículo, hemos visto el reto de la redaccion de la ESPAÑA MÉDICA á la *Revista Médica* de París sobre esta misma cuestion de vitalismo. A nuestro entender la proposicion de aquella «La vida es propiedad de la materia» es poco precisa: se debia cuando menos esponer lo que entendia

gunas inhalaciones posteriores hicieron suceder á la embriaguez clorofórmica la resolucion sin los movimientos convulsivos, que su fuerte musculatura nos hacia temer; su respiracion era grande y regular, el pulso normal, la cara denotando una insensibilidad completa. La operacion se hizo con rapidez por el sitio de eleccion y cuando se efectuaba la aplicacion del apósito, el herido volviendo en sí nos dijo: «no creería que hubieseis empezado: (1) bebió vino de canela, caldo mas tarde, pa-

(1) En el año de 1834 operé una fistula de ano á un comerciante de esta corte; se aplicó el cloroformo y aunque despues de siete ú ocho minutos se produjo la anestesia; el enfermo decia que aquello no le servia de nada; sin embargo, al principio á la operacion en el momento en que el paciente tenía una locuacidad estraordinaria: algunos ligeros movimientos me hicieron comprender que la anestesia no era tan completa como fuera de desear y nuevas cantidades de cloroformo con las precauciones debidas, nos la produjeron tal, que se terminó la operacion, se puso el apósito y entonces el operado despertó diciendo que sentia no poder dormir, porque me estaba molestando, é impidiendo que la operacion se hiciese; á duras penas pude convencerle y solo despues que puse el apósito se convenció quedando admirado de que la operacion estubiese terminada.

No es un caso nuevo; pero le consigno solamente como

por vida, ó decir «La vida y todos los fenómenos que se observan en la de los seres, es propiedad de la materia» y entonces la proposicion era clara; pero opinamos que no fué esto lo que quiso indicar la citada redaccion. De todos modos ahora no seria difícil que, despues de una larga polémica, se concluyera en que cada contendiente entendia una cosa diferente por *vida*.

ESTEBAN QUET.

Nos permitiremos hacer observar al señor Quet, que en la proposicion que critica no cabe mayor claridad, por que no caben definiciones: estas deben venir naturalmente en el desarrollo de la idea, y entonces no solo podria darse la definicion de *vida*, sino la de *propiedad* y la de *materia*, pues todas hacen igual falta. El Sr. Quet comprenderá, por lo demás, que la proposicion que sustituye á la nuestra no ocurre á esa falta de definiciones que él observa, antes bien aumenta, sin definir las, el número de concepciones abstractas; por lo cual y por que en esa proposicion hay el error ó la redundancia de hablar separadamente de la vida y de los fenómenos de la de los seres, no creemos mas admisible ni mas clara la proposicion del Sr. Quet que la nuestra. Hemos querido decir que la vida es *propia* de la materia, y eso hemos dicho; pero no hemos querido dar lugar á que se dude de si admitimos ó deseamos una vida abstracta, *per se*, y sobre todo una vida separada de sus fenómenos.

(La redaccion.)

Química patológica.

Continuacion).

ANALISIS DE LOS SÓLIDOS.

Higado.

La imposibilidad de aislar el parénqui-

só buena noche y fué mandado á Crémone en las mejores condiciones, y en uno de los 50 carruages ordinarios bien acolchados y mandados espresamente por la Municipalidad, que hizo preparar mas de 300 camas á nuestros heridos y 200 en alcobas reservadas para nuestros oficiales.

En Italia, el cloroformo prestó los mismos servicios inofensivos que en Crimea, sin que un solo accidente haya venido á nuestro conocimiento. Todos nuestros compañeros se congratulan de su empleo constantemente eficaz en mil casos, que no dejan lugar á réplica, y por nuestra parte decimos sin restriccion alguna que la anestesia producida por el eter ó el cloroformo, en el momento de una operacion cualquiera, es el descubrimiento mas bello de la cirugia moderna, porque quita al operado dos cosas horribles á un mismo tiempo; la aprension del dolor y el dolor mismo.

ARMAU.

corroborante de lo que el autor de estas cartas ha manifestado (N. del T.)

ma de esta víscera de sus vasos, nervios y tejido celular, como asimismo de la gran cantidad de sangre que contiene, ha impedido el poder analizarla exactamente; y entre los ensayos que se han hecho, véase el resumen que nos da Gugert.

Agua.	61,79
Partes sólidas.	58,21

De estas partes sólidas, la tercera parte se compone de sustancias insolubles y las otras dos solubles.

Calcinando 100 partes de hígado, se encontraron 2,654 partes de sales, entre las que se descubrieron el cloruro-sódico, fosfato y carbonato de cal, fosfato potásico y vestigios de óxido de hierro.

Boudet nos dá el siguiente análisis de un hígado afectado de la induración grasosa y otro sano.

	Sano.	Graso.
Agua.	76,59	55,15
Partes sólidas.	23,61	44,85
Materia animal.	21,00	13,32
Grasa saponificable.	1,60	50,20
Colesterina.	0,17	1,55

Frierich ha encontrado albúmina en los análisis que ha practicado de hígados que han sufrido la transformación grasosa.

Cerebro.

Entre los muchos análisis que se han hecho, no solo del cerebro sino también de la médula espinal y sistema nervioso, merecen la atención los trabajos de Fremy, el cual ha encontrado albúmina, colessterina, ácido cerebérico, ácido oleo-fosfórico, oleina, margarina con sus ácidos oléico y margárico: la sosa se combina con estos ácidos orgánicos hallándose solo en la sustancia blanca del cerebro y médula espinal.

Agua.	88
Partes sólidas.	12

Vauquelin nos ofrece el siguiente análisis de un cerebro sano.

Agua.	70,00
Albúmina.	7,00
Grasa.	5,25
Fósforo.	4,50
Materia extractiva.	2,12
Acidos, bases y azúfre.	5,15

Segun este químico, la médula oblongada y la espinal tienen la misma composición, excepto una mayor cantidad de grasa y menor de albúmina, materia extractiva y agua. Los nervios contienen mayor cantidad de albúmina y menos grasa sólida que el cerebro.

Lassaigne ha hecho un análisis del cerebro de un enagenado, el cual trascribimos.

Agua.	77,0
---------------	------

Albúmina.	9,6
Grasa.	10,4
Materias extractivas, ácido láctico y sales.	2,0
Fosfatos de cal y magnesia y peróxido férrico.	4,4

Ojo.

En el ojo ha analizado Berzelius los humores acuoso, cristalino y vitreo.

El acuoso se compone de

Agua.	98,00
Albúmina.	vestigios.
Cloruro sódico.	1,15
Materia extractiva.	0,75

El cristalino insoluble en el agua hirviendo, alcohol y ácidos, está constituido por una sustancia parecida al tejido córneo. Su composición es

Agua.	58,00
Compuestos de proteína.	35,90
Estracto alcohólico con sales.	2,40
Estracto acuoso y sales.	1,30
Células membranosas.	2,40

Lasaigne nos refiere que la opacidad de este cuerpo es debida á un exceso de fosfato cálcico, y Simon á la presencia de un ácido libre que coagula los compuestos de proteína.

El humor vitreo está compuesto del modo siguiente:

Agua.	98,40
Albúmina.	0,16
Cloruro-sódico y materia extractiva.	1,42
Sustancia soluble en agua.	0,02

Cartílagos.

Von Bibra los ha analizado en el estado normal y su composición es la que sigue:

Fosfato-cálcico.	15,09
Sulfato-cálcico.	79,05
Fosfato-magnésico.	5,78
Sulfato-sódico.	1,22
Fosfato-sódico.	0,95
Carbonato-sódico.	vestigios.
Cloruro-sódico.	vestigios.
Carbonato-cálcico.	vestigios.

En el estado patológico no se han observado sus variaciones elementales.

Huesos.

Valentin Lehmann, Thomson, Von Bibra, Berzelius, etc., se han ocupado de la composición normal de los huesos, y como sus análisis ofrecen pocas variaciones, nos limitaremos á dar como modelo el de Marchand que nos parece mas completo.

Fosfato básico de cal.	52,26
Fluoruro de calcio.	1,00
Carbonato cálcico.	10,21
Fosfato magnésico.	1,05

Sosa.	0,92
Cloruro-sódico.	0,25
Peróxido de hierro y magnesia.	1,05
Vasos.	1,01

Cartílagos insolubles en el ácido hidrocórico.	27,25
Cartílagos solubles en este ácido.	5,02

Becquerel nos da el término medio de la composición de los huesos en general como sigue:

Fosfato de cal.	54,07
Fosfato de magnesia.	1,20
Carbonato de cal.	7,40
Grasa.	1,35
Sosa y sales de sosa.	0,93
Cartílagos.	35,05

Las afecciones de los huesos que han merecido ser estudiadas químicamente por algunos profesores, son el raquitismo, la osteomalacia, caries, necrosis, depósitos tofáceos y exóstosis.

El raquitismo, segun Pelouze y Fremy, consiste en la disminución de materias calcáreas en los huesos.

Marchand ha analizado la mayor parte de los huesos de un niño raquítico, y las siguientes proporciones de cifra son del femur.

Cartílagos.	72,20
Grasa.	7,20
Fosfato cálcico.	14,78
Fosfato magnésico.	0,80
Carbonato cálcico.	3,00
Sulfatos de cal y sosa.	1,02
Fluoruro de cal, sal marina y hierro.	1,00

La disminución del fosfato de cal y aumento de los cartílagos y grasa, constituyen la principal alteración de los huesos raquíticos.

La osteomalacia reconoce la misma causa de proporción en los componentes de los huesos, con la diferencia de que en esta afección es mas local el padecimiento y en el raquitismo mas general.

Véase otro análisis de Marchand en un fémur de un osteomalácico.

Cartílagos.	72,00
Grasa.	7,20
Fosfato cálcico.	14,78
Fosfato magnésico.	0,80
Carbonato cálcico.	3,00
Sulfato de cal y sosa.	1,02
Fluoruro de cal, sal marina y hierro.	1,00

Las caries del fémur de un adulto, analizada por Von Bibra, le dió el resultado siguiente:

Cartílagos.	55,69
Grasa.	3,00
Fosfato y fluoruro de cal.	51,55
Carbonato cálcico.	5,44
Fosfato magnésico.	3,45
Sales.	0,91

De este y de los otros análisis que se han hecho de la caries, se desprende que hay un

aumento de grasa, disminucion notable de fosfato cálcico y ligero aumento de carbonato de cal.

Este mismo químico ha analizado una necrosis, y ha obtenido este resultado.

Cartilagos.	19,58
Grasa.	1,22
Fosfato y cloruro de cal.	72,63
Carbonato cálcico.	4,03
Fosfato magnésico.	1,93
Sales.	0,61

De aqui se desprende que en la necrosis hay disminucion ligera de los cartilagos y aumento de sales á base de cal.

Un depósito tofaceo analizado por Marchand, consecutivo á una artritis crónica, dió los guarismos siguientes:

Materia animal.	46,32
Fosfato cálcico.	42,12
Carbonato cálcico.	8,24
Fosfato magnésico.	1,01
Fluoruro de cal, sosa y cloruro de sosa.	2,31

Por él vemos que hay disminucion de fosfato cálcico y aumento de carbonato cálcico y grasa; sobre todo de esta.

Las concreciones tofaceas de la gota, formadas por el urato-sódico, el de potasa y el de cal, unidos á un poco de cloruro sódico y materia animal, han sido analizadas por varios, pero solo reproduciremos aqui un análisis hecho por Marchand de un tofo hallado en la articulacion fémoro tibial.

Materia animal.	52,53
Agua.	6,80
Urato-sódico.	34,20
Urato de cal y potasa.	2,12
Carbonato amónico.	7,86
Cloruro sódico.	14,12

Lassaigne ha analizado un exóstosis, y ha encontrado aumentadas las materias orgánicas y carbonato cálcico, y disminuido el fosfato cálcico. Véase su análisis.

Materia orgánica.	46,0
Fosfato cálcico.	30,0
Carbonato de cal.	14,0
Sales solubles.	10,0

El mismo analizó un voluminoso callo, y encontró

Materia animal.	50,0
Fosfato de cal.	33,3
Carbonato de cal.	5,7
Sales solubles.	11,3

La analogía de estas concreciones con relacion á su composicion, nos ha obligado á colocarlas en este lugar.

Dientes.

La parte huesosa y el esmalte de los dientes y muelas, ha sido objeto de estudios quimicos. Von Bibra ha practicado un completo análisis, y es el que sigue:

	Esmalte.	Hueso.
Cartilagos.	5,59	27,61
Grasa.	0,20	0,40
Fosfato y fluoruro de cal.	89,82	66,72
Carbonato cálcico.	4,57	13,56
Fosfato magnésico.	1,54	4,08
Sales.	0,88	0,83

La sustancia cortical, que es la mas rica en materia orgánica, ha sido analizada por Lassaigne encontrándola compuesta de

Materia orgánica.	42,18
Fosfato cálcico.	53,84
Carbonato de cal.	3,98

Análisis patológicos de los dientes y muelas no se han hecho, pues algunos ensayos infructuosos no merecen la atencion.

Cabellos.

Los cabellos analizados por Vau Laer, han dado al tratarlos por el alcohol, éter y agua, la margarina, oleina, ácido margárico, una materia morena soluble en el agua, cloruros de sosa y potasa y lactato amónico.

Las partes inorgánicas están compuestas de peróxido de hierro, cenizas, partes solubles é insolubles: la porcion soluble la forman el cloruro sódico, sulfatos de cal y magnesia, y la insoluble el fosfato cálcico y silice.

Las alteraciones de composicion de los cabellos, con debidas á su mala nutricion.

ANÁLISIS DE LOS PRODUCTOS PATOLÓGICOS DE NUEVA FORMACION.

Pus.

El pus es el producto de una inflamacion que termina por supuracion. Es un líquido blancoamarillento ó amarillo verdoso, de olor desagradable y formado por un líquido en el que se ven corpúsculos en suspension. Estos corpúsculos son esféricos, su diámetro oscila entre 1/200° á 1/300° de línea, y forman los glóbulos del pus que nadan en el suero purulento.

Los ácidos y en particular el acético, dilatados, vuelven transparentes los glóbulos.

Una solucion concentrada de cloruro sódico, les hace disminuir de volumen.

El agua destilada les dilata y aumentan de diámetro.

Sujetos á la accion del borax, álcalis cáusticos y carbonatos alcalinos, se convierten en una pasta blanda y mucilaginoso.

El alcohol, sales metálicas, y tintura de yodo, vuelven los glóbulos opacos coagulándoles como á la albúmina.

Mezclados con el ácido hidroclórico y puestos al fuego hasta ebullicion, toman un color violado.

A veces suele hallarse en el pus, suero, sangre, moco, células epitaliales, cristales de colessterina, cristales de fosfato-amónico-magnésico, etc.

Tomamos de Wright el siguiente análisis de un pus procedente de absceso.

Agua.	885,2
Moco.	6,1
Albúmina.	63,7
Materia grasa.	20,5
Colessterina.	8,3
Lactatos, carbonatos, sulfatos y fosfatos de sosa, potasa y cal.	13,5
Hierro.	vestigios.
Pérdidas.	2,7

Facilmente se comprende deberá variar la composicion del pus, segun el asiento del mal, tejidos que desgaste, intensidad de la flogosis y temperamento del sugeto: asimismo la cualidad suya sufrirá alteraciones segun el tratamiento que se emplee durante su formacion.

La pyina es el principio constitutivo del pus, si bien algunos niegan su existencia.

Los glóbulos estan formados de una membrana exterior granulosa y rugosa, y un núcleo que ocupa su interior.

El suero purulento se compone de agua, albúmina disuelta, materias extractivas, serolina, materia grasa ó jabon animal y colessterina.

Güterboch sostiene que la pyina mantiene en disolucion estas sustancias, formando una especie de emulsion.

La mayor parte de las sustancias que se encuentran en el pus, provienen de la sangre: y aun hay quien sostiene que los corpúsculos purulentos son debidos á la transformacion fibrinosa de la sangre flogoseada.

Becquerel dice que la pyina no es mas que la albúmina modificada.

El mismo nos da el siguiente análisis de un absceso.

Agua.	924,410
Albúmina.	18,630
Materias extractivas.	18,815
Glóbulos de pus.	26,094
Serolina.	2,372
Colessterina.	8,985
Jabon animal.	17,904
Cloruro sódico.	4,664
Sales solubles de sosa y potasa.	1,876
Fosfato de cal y magnésia.	0,610
Peróxido de hierro.	0,050

El pus desgasta los tejidos con quienes está en contacto, transformándolos en detritus puehemico que sale al exterior con un olor fétido, si es de mala calidad; pero si reúne condiciones loables, aglutina las partes separadas, reorganiza los tejidos y completa la cicatriz de la parte.

(Se concluirá.)

CARLOS AUBAN.

De la locura y los manicomios.

(Conclusion.)

«En las neuropatías, las neurosis, en todas las afecciones del sistema nervioso, en fin, principalmente en los casos de enagenación mental reciente, producen efectos incontestables y son los agentes terapéuticos que merecen más confianza y que designaríamos como *heróicos* sino nos propuesieramos apartar toda exageración de nuestra lengua. En los delirios simples, en los delirios maníacos, en los parciales, procuran frecuentemente en poco tiempo la curación. En el *delirium tremens* es bien raro no produzcan la curación en algunos días (11); en la sobreexcitación nerviosa, en las neuropatías proteiformes, que se manifiestan á veces, como precursoras de la enagenación mental, impiden ó retardan, al menos, el desarrollo de esta enfermedad. En el delirio general ó parcial que precede, acompaña ó sigue á la parálisis general, ejercen una saludable influencia sobre los fenómenos encefálicos. En las enagenaciones crónicas que presentan, en épocas más ó menos aproximadas, fenómenos de excitación cerebral, son aun el mejor remedio que puede ponerse en práctica.»

«Una medicación que triunfa en casos tan variados, es necesariamente muy activa y exige una grande vigilancia en su empleo. (12) Los enfermos deben ser colocados en un baño de 50 á 53.º centígrados. Después una ducha filiforme, en forma de suave cascada ó de rocío les cae sobre la cabeza por medio de un aparato dispuesto á este fin. Mas la presencia del médico es siempre indispensable, para vijilar y modificar, segun se crea conveniente, la temperatura de los baños y afusiones, para reemplazar las irrigaciones continuas por las afusiones con la esponja, si el caso lo exige, ó disminuir aquella, hacerla más fina, etc. Es así mismo necesario que el médico aprecie sin cesar el estado de sus enfermos; oyendo sus quejas, conoce sus deseos y juzga á cada instante si es necesario continuar los baños ó suspender su uso (13).»

(11) Siento no se me haya presentado la ocasión de poder comprobar los efectos del baño y las irrigaciones en este padecimiento; pues si son tan seguros como el Sr. Pinel afirma, no deja de tener un gran mérito el descubrimiento. N. del Tr.

(12) Por eso clamaba yo contra el servicio del manicomio de Leganés, en el que los mozos encargados de la limpieza son los que tienen también á su cargo el uso y vigilancia de los baños. ¡Pobres locos! N. del T.

(13) No pueden leerse tan sábias máximas, tan loables preceptos y advertencias, sin que le salgan á uno los colores al rostro, al recordar que he visto más de una vez hacer entrar á un enfermo en el baño donde ya se habian mojado—no servia para otra cosa lo que se practicaba en Leganés el año 53 y 54—dos ó tres enfermos más, y donde, no se toma por exageración habia escrito alguno. ¡Que insensatez! N. del T.

«Cuanto tiempo, dice Pinel, deben los enfermos permanecer en el baño?—Algunos médicos los han dejado uno, dos, tres y aun cuatro dias en el agua. Nosotros creemos que esto no es necesario, y que pueden sobrevenir graves accidentes porque durante tan largo tiempo es imposible al médico observar por sí mismo á los enfermos y saber si los encargados de la ejecución de sus prescripciones cumplen con su deber (14). Esta duración debe estar siempre en relación con la especie y la intensidad del delirio, con el estado del enfermo, y variar necesariamente segun otras diversas circunstancias. Nosotros somos de opinion que el baño no debe nunca pasar de veinte horas de duración; y entendemos por baños prolongados aquellos cuya duración puede ser comprendida entre una hora y veinte. El intervalo entre estas dos cifras, es suficiente para que el médico pueda satisfacer las indicaciones que se presentan. Generalmente hemos obtenido felices resultados con los baños de cinco á diez horas.

«En el delirio maniaco muy intenso, cuando la exaltación y la agitación son extremas llegando hasta el furor, nosotros dejamos los enfermos de una á veinte horas en el baño, sin suspender un solo instante las irrigaciones á la cabeza, y solamente les hacemos salir cuando se ha obtenido la calma, la cesación ó la disminución de los accidentes cerebrales. Si la sedación no ha tenido lugar en las primeras horas, se manifiesta ordinariamente sobre las cinco, diez, quince ó veinte. Desde entonces, repitiendo los baños diariamente, se llega casi con certeza y de una manera pronta al objeto á que se aspira. El delirio desaparece algunas veces como por encanto (15) á consecuencia de uno ó muchos baños prolongados. Otras veces los enfermos no experimentan más que una disminución de los síntomas; más se les procura cuando menos la tranquilidad y algunos ratos de sueño. Si en el acto de despertar el delirio reaparece con la misma intensidad, debe entonces cuidarse, desde los primeros signos de excitación, de hacerles entrar nuevamente en el baño, cuidando de que permanezcan en él más tiempo. Obrando así, no se tarda en observar una remisión, primero, de algunas horas, de medio dia, de una parte de la noche; más tarde durante dias enteros y de semanas, hasta que al fin la curación se confirma.»

(14) Y aparte de estas consideraciones, yo creo que el baño prolongado por todo aquel tiempo, puede ser muy conveniente, y aun el único remedio en ciertos casos. N. del T.

(15) Hay enfermos que desde el primer baño con irrigación, experimentan una sensación de placer inesplicable, y dicen que les pareció se les cae una venda que les oprimía fuertemente la frente y les turbaba la vista. N. del T.

«Cuando se quiere producir un escalofrío frecuentemente útil al fin del padecimiento, basta aumentar la fuerza de las irrigaciones y dejar penetrar el agua en el baño. Una afusión general produce más pronto este mismo efecto.»

Los párrafos transcritos del ilustrado médico francés, me relevan del cargo de decir ni una palabra más sobre este medio terapéutico en el tratamiento de las enagenaciones mentales. Concluyo, pues, diciendo: que aun cuando no tengo por una panacea, por un medio infalible el baño y las irrigaciones, creo, si, que sus saludables efectos son incontestables en la mayor parte de las formas de la locura; que son, en fin, el medio más seguro de curación de las enagenaciones mentales agudas.

G. *Tratamiento moral.* No voy á engolfarme en la análisis crítica de los diferentes modos como ha sido entendido, apreciado y establecido, este medio de curación de la locura, por los prácticos que lo conocen como tal. Esta tarea sería, al par que muy larga, infructuosa; seré breve, pues, en la exposición de mi opinion respecto á el uso y oportunidad de los medios morales para el tratamiento de la enfermedad de que me ocupo.

Imposible parece que á hombres de talento como á Leuret, haya podido ocurrir la idea de incluir entre los medios morales para el tratamiento de las enagenaciones mentales, los chorros y afusión fría á la cabeza, el baile, el canto, los ejercicios gimnásticos y otros trabajos mecánicos. Todos estos medios no pueden tener de morales más que la repugnancia, la horripilación, el horror que algunos de ellos inspiran á los enfermos, por el dolor ó la incomodidad que pueden producir; pero su verdadero y saludable modo de obrar, no puede ser otro que el de los revulsivos y de todos aquellos medicamentos ó medios de curación dirigidos á reanimar, y dar vida al sistema sanguíneo y muscular. Considerados de este modo, pueden tener lugar en la práctica con alguna frecuencia; mirados como entidades morales, no cabe duda que, las fuertes duchas, por ejemplo, pueden producir este efecto, pero no es menos cierto que tales medios son bárbaramente morales; como lo es asimismo el imponer á los enfermos amenazándoles con la presencia de un hierro candente, aconsejado también por otros prácticos. Pero quién es el médico capaz de calcular los trastornos que pueden dar lugar á producir tan empíricos y arriesgados medios, llamados impropriamente de curación?

Más prudente, más racional y más sabio, en fin, es limitarnos en el uso de los medios morales, al ejercicio conveniente de la memoria de los enfermos, y al de dirigirles, en los períodos lúcidos, ciertos razonamientos.

capaces de impresionarles ventajosamente. Mas para obtener de este medio de curacion los efectos deseados, cuanta sagacidad, cuanta paciencia, cuanta práctica y cuán grande talento necesita poseer el médico! No creo que aquí tengan lugar los preceptos. Cada enfermo necesita una direccion especial. La única regla, el único precepto que creo posible en esta parte del tratamiento de las enagenaciones mentales es que, la necia severidad, el incomprensible desprecio con que he visto mirar algunos médicos á los enfermos, es mucho mas sábio, sensato, humanitario y digno, sustituirlos con el cariño y afabilidad de un padre para con sus hijos.

La poca confianza que me inspira mi práctica en esta parte de la terapéutica de las enagenaciones mentales, me impide pasar mas adelante en tan difícil tarea. A ella pongo fin llamando la atencion y haciendo ver á todos los prácticos, que si el *occasio preceptus* del sabio Hipócrates es un precepto inapreciable en todos los casos en que se trata de diagnosticar un padecimiento, y señalar los oportunos medios para combatirle, en las enagenaciones mentales, no es posible el acierto, sino cuando la antorcha de este precepto sirve de guia al médico.

No tengo la presuncion de creer que la teoría que defiendo sobre la naturaleza de la locura, y cuanto á ella se refiere, y los toscos razonamientos con que lo hago, sean de la unánime aprobacion de los lectores de LA ESPAÑA MÉDICA. Yo, sin embargo, la tengo por la mas aceptable, por la mejor de todas cuantas he tenido ocasion de consultar sobre tan difícil materia.

Mas, si á pesar de mi desconfianza, mi humilde tarea llegase á merecer siquiera la indulgencia de tan sábio tribunal, me daré por altamente satisfecho.

Madrid y abril de 1836.—R. TORRES.

NOTA. Tres años despues de escrita esta memoria, y cuando ya habia remitido algunas cuartillas á la redaccion de LA ESPAÑA, he tenido el sentimiento de ver consignado en otro de los periódicos de medicina, que los que profesamos doctrinas organicistas ó materialistas (1) no hacemos mas que poner

(1) Ignoro la causa de por qué algunos de los que profesan estas doctrinas rechazan el nombre de materialistas. Es, acaso, menos digno este nombre en el vocabulario de las ciencias filosófico-fisiológicas, que el de vitalista? Que boberial. Por mas esfuerzos que, á falta de razones de ciencia, haga el vitalismo por hacer aparecer al materialismo como herético, no logrará mas que asustar á los incautos y excitar la hilaridad de los hombres sensatos. He dicho, y repito, que si Dios tiene, segun los vitalistas, poder sobre la nada, los racionalistas se lo reconocemos, y muy grande, ilimitado tambien sobre las cosas cuya existencia todos vemos y palpamos, y que él ha creado; y esto, en verdad, lo tengo por mucho mas pío que aquella ideal doctrina.

en nuestro relieve macizo cráneo. Como ha de ser! Yo, á pesar de tal sentencia, creo que vale mas tener un cráneo ocupado aunque sea por cal y canto, que ostentarlo vacío, porque algo es algo.

Y, algunos dias despues de la publicacion de este anat éma, he visto, tambien con sorpresa, en LA ESPAÑA MÉDICA, un artículo traducido de la *Revista médica de Paris*, en que se trata de deprimir el talento y méritos del ilustre doctor Mata, por suponerle inclinado á defender doctrinas materialistas, en el discurso de apertura de las sesiones de la Academia de medicina de Madrid.

Este artículo, que bien podria pasar por lo que aquí se ha dado en llamar *filfa*, segun lo inexacto é injusto, y segun tambien la pobreza de ideas que revela del corresponsal en Madrid de la *Revista*; este artículo *filfa*, repito, es seguro no habrá quitado el sueño al muy digno catedrático de medicina legal y toxicologia, ni un minuto siquiera, como no haya sido por la lástima que pueda haberle inspirado la pequeñez de ideas del referido corresponsal. Porque, francamente, en un pais donde todo el mundo conoce al doctor Mata por las obras científicas que ha dado á luz; por su inagotable laboriosidad en cátedras y otros sitios públicos, como asimismo por ciertos hechos prácticos, suponer que es un hombre sin talento ni aplicacion, es manifestar solo deseos de desacreditarlo; y que no teniendo por donde hacerlo razonablemente, se echa mano de cualquiera arma, de la primera que se presenta á la mano.

En vista de esto, y aun cuando yo sea solo conocido entre los individuos de mi familia, por lo cual debo inspirar bastante menos confianza que el doctor Mata, voy á permitirme dar un consejo á la anciana *Revista médica de Paris*. Debe este periódico retirar las credenciales á su corresponsal en Madrid, seguro de encontrar otro mas exacto, que le dirá, sin faltar á la rigurosa exactitud de los hechos: los trabajos literarios del doctor Mata conocidos de todos los hombres que en España tienen amor á las ciencias, como asimismo sus hechos prácticos, son sobradamente superiores en mérito, á los que se necesitan para brillar en la oposicion á unas cuantas cátedras. (2)

Pobre del doctor Mata, si el corresponsal de la *Revista* hubiera podido decir de él, lo que se dice de un cierto sábio que, estando nombrado para formar parte de un tribunal de oposiciones, se llegó á un profano á rogarle le hiciese la caridad de señalarle unas cuantas preguntas — con las respuestas al pié, por supuesto, — para venderlas á los

(2) Y á pesar de esto creo que aun pueden mejorarse mucho aquellos trabajos; no se entienda que los tenga por enteramente perfectos. Mas esto en nada rebaja su mérito.

opositores, como de cosecha propia.... pero á donde voy á parar; me habia olvidado que hay verdades que no pueden decirse, sobre las que debe pasarse como sobre ascuas. Mas afortunadamente para él, D. Pedro Mata, está libre de tales percances (3). Créame la *Revista médica de Paris*, si quiere y entra en sus intereses, como entra en todas las publicaciones, acrecentar el número de sus lectores, refiera los hechos con mas exactitud; para lo cual no le queda otro camino que mudar de corresponsal.

—Y en estos últimas dias, *El Siglo Médico* núm. 306, despues de habernos hecho consentir, por dos artículos publicados en los números 302 y 303, tendentes el primero á la reconciliacion de las clases médicas, y hacer ver el segundo que el organicismo tiene su razon de ser en el estadio de las ciencias médico filosóficas — en la terminacion de sus hostilidades, y despues tambien de haber dejado pasar muchos dias sin dar contestacion cumplida á ciertos cargos que el doctor Mata le hiciera; despues, repito, de todos estos notables sucesos, que sin duda espresaban su resolucion de no insistir mas en la guerra á muerte que con tanto coraje — en sustitucion de sólidas razones — habia declarado á las doctrinas racionalistas; á consecuencia, y con motivo de un artículo recientemente publicado por la *Revista médica de Paris*, reflejo de otro, ó este de aquel, publicado en el número 298 del mismo *Siglo Médico*, suscrito, el de la *Revista*, por el Sr. Sales-Girons, viendo sin duda en este atleta del vitalismo — ya supongo que en las ciencias de las visiones no habrá atletas; pero como soy materialista y desconozco aquel terreno, es decir, aquella «quisi-cosa,» ignoro la denominacion que cuadrará á uno que sea tan gran vitalista como el Sr. Sales-Chirons — un apoyo sin el cual parece no podian ya continuar su compromiso, arremete nuevamente al inocente y pacífico racionalismo, y nos llama á sus partidarios BRUTOS. — Hijos de...? — No. Brutos por nuestra propia cuenta, por condicion, por índole; — bárbaros, irracionales...! Que sublimidad de conceptos!

Por mi parte, gracias por la galantería. Otra vez nos obsequiará V. con cosa de peor gusto, si cabe en lo posible, Sr. *Siglo Médico*, el civilizador, el ilustrado, el sapientísi-

(3) Adviértase que solo una vez en mi vida, y soy algo mas viejo que la *Revista*, he tenido el honor de dirigir la palabra al doctor Mata. No le conozco mas que por sus hechos; por su aura popular. Y no solo no tengo el honor de tratarle, sino que, además, tengo motivos para cierta prevenicion contra él, por una travesurilla en una disposicion gubernativa, con la que mas de un discípulo del colegio de San Carlos, fuimos perjudicados. Pero aun cuando esto sea como yo he llegado á comprender, que tiene que ver con la verdad de los hechos? con el saber y con la instruccion del doctor Mata?

mo, el omnisciente, el tolerante, el pío y moderado, en fin.

Pero, ¿quién diablos, despues de este desengaño, ha de fiarse en lo sucesivo de epígrafes y de artículos conciliadores de *El Siglo Médico*? Quien no te conozca te comprenderá hasta el mas bonachón de sus lectores.

Madrid 15 de noviembre de 1859.

R. TORRES.

Hospital general.—Sala de San Roque.

RELACION DE LOS OPERADOS DE CATARATAS EN LA TEMPORADA DE OTOÑO DE 1859.

Mateo Peinado, natural de San Pablo, de los montes de Toledo, provincia del mismo, de edad de 60 años, entró el día 8 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió con vista el 9 de octubre.

Cirilo Romero, natural de Madrideojos, provincia de Toledo, de edad de 68 años, entró el día 4 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió con vista el 10 de octubre.

Manuel García, natural de Santa Cruz de Retamar, provincia de Toledo, de edad 58 años, entró el día 10 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió con vista el 13 de octubre.

Octavio Lopez, natural de Cedilla, provincia de Toledo, de edad de 65 años, entró el día 10 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió sin vista el 11 de octubre.

Manuel Dorado, natural de Mazarambroz, provincia de Toledo, de edad de 65 años, entró el día 9 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió con vista el 6 de octubre.

Antonio Martínez, natural de Poyales del Hoyo, provincia de Avila, de edad de 66 años, entró el día 10 de setiembre, se operó el 29 del mismo, salió con vista el 13 de octubre.

Manuel Madrid, natural de Madrid, provincia de idem, de edad de 69 años, entró el día 14 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió con vista el 8 de octubre.

Julian Sanchez, natural de Cobisa, provincia de Toledo, de edad de 61 años, entró el día 15 de setiembre, se operó el 20 del mismo, salió con vista el 3 de octubre.

Donato Belada, natural de Talavera de la Reina, provincia de Toledo, de 68 años, entró el día 20 de setiembre, se operó el 28 del mismo, salió con vista el 11 de octubre.

Benito Mesonero, natural de Perales de Tajuña, provincia de Toledo, de edad de 48 años, entró el día 19 de setiembre, se operó el 28 del mismo, salió con vista el 12 de octubre.

Blas Becerril, natural de las Navas del Marqués, provincia de Avila, de edad de 68 años, entró el día 23 de setiembre, se operó

el 28 del mismo, salió con vista 9 de octubre.

Manuel Collado, natural de Barajas de Melo, provincia de Toledo, de edad de 65 años, entró el día 23 de setiembre, se operó el día 28 del mismo, salió con vista el 12 de octubre.

Juan Sanchez, natural de Nambroca, provincia de Toledo, de edad de 59 años, entró el día 23 de setiembre, se operó el 23 de mismo, salió con vista el 11 de octubre.

Lino Lozano, natural de Corpa, provincia de Madrid, de edad de 65 años, entró el día 29 de setiembre, se operó el 6 de octubre, salió con vista el 19 del mismo.

Ramon Rodriguez, natural de Santa María de Chabin, provincia de Mondoñedo, de edad de 75 años, entró el día 29 de setiembre, se operó el 6 de octubre, salió con vista el 19 del mismo.

Marcos Rubio, natural de Valdepeñas de la Mancha, provincia de Ciudad-Real, de edad de 55 años, entró el día 4 de octubre se operó el 6 del mismo, salió con vista el 19 del mismo.

Gregorio Labino, natural de Mascaraque, provincia de Toledo, de edad de 66 años, entró el día 5 de octubre, se operó el 10 del mismo, salió con vista el 19 del mismo mes.

SALA DE DISTINGUIDOS.—CATARATAS.

Julian Montero, natural de Villaviciosa de Odon, provincia de Madrid, de 51 años, oficio labrador, entró el 1.º de octubre, se le operó el día 4 del mismo mes, habiendo salido con vista el 12 del mismo.

Manuel Gimenez, natural de Morata de Tajuña, provincia de Madrid, de 75 años de edad, de oficio labrador, entró el 21 de setiembre y se operó el día 25 del mismo mes, salió con vista el 10 de octubre.

Mariano Velasco, natural de Madrid, de 51 años de edad, oficio latonero, entró el 17 de setiembre, se le operó el 22 del mismo, salió con vista el día 3 de octubre.

Ignacio Cuerva, natural de Piedra Laves, provincia de Avila, de 71 años de edad, entró el 11 de setiembre, se le operó el 22 del mismo, salió con vista el día 3 de octubre.

Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.

Cuarto distrito.—Sesion del 17 de octubre de 1859.

Presidencia del señor inspector del cuerpo.

TOPOGRAFÍA MÉDICA DE LA PARROQUIA DE SAN GINÉS, CAUSAS DE INSALUBRIDAD QUE INFLUYEN EN SUS HABITANTES, Y MEDIOS DE CORREGIRLAS.

(Conclusion).

Del mismo modo debian inutilizarse para habi-

taciones los cuartos ya citados del sótano del mercado de San Felipe Neri y destinarlos á otros usos, pues careciendo de condiciones de salubridad, son á propósito para producir enfermedades reumáticas y catarrales que se prolongan extraordinariamente; en uno de estos cuartos, el año pasado estuve asistiendo mucho tiempo la mujer de un mozo de cuerda, lavandera, que viniendo sudada y acalorada; la temperatura fria y húmeda de la habitacion la produjo un catarro pulmonar y habiéndola aconsejado mudase de domicilio ó se marchase á su pais (cosa que no la fué posible realizar), falleció de una físis tuberculosa.

Muchos casos semejantes pudiera citar, debidos sin duda á la insalubridad de las habitaciones que he tenido ocasion de observar.

Las casas de mancebías son otras causas de insalubridad tan poderosas, que obran en la salud del hombre, alterándola y comprometiéndola á veces de una manera horrorosa; se ve en las mujeres dedicadas á ese tráfico tan corruptor, que viven en el mayor abandono de si mismas, en el olvido, ó mejor dicho en la ignorancia mas completa de las reglas higiénicas, que á ellas mas que á otras las conviene observar; habitan cuartos de las peores condiciones de salubridad, no guardan la limpieza y el aseo que hasta por el sexo las corresponde, tanto en las habitaciones como en su propia persona; cometen mil excesos en el uso de los alimentos, usando de los mas insanos y baratos, y alterando las horas de costumbre, como igualmente en el de las bebidas espirituosas que liban con exceso y frecuencia; se privan de las horas del descanso necesario para el cuerpo; en fin, viven en el mayor desarreglo, cual es propio de personas que descuidan y no conocen los medios de conservar su salud, que es entre los bienes que recibe la criatura de la mano de Dios el mas dulce, el mas satisfactorio, el de mas precio; por cuya razon deberian evitarse siempre cuantas causas pueden contribuir á turbarla; pero por desgracia, de todo se cuida mas que de conservar la salud, siendo asi que todo lo que puede prometerse la criatura es la prolongacion de su existencia; nace el hombre desnudo, débil, sin disposicion ni accion para proporcionarse el sustento que ha de robustecerle, ¿qué seria de un sér tan delicado sino fuera por el cuidado que le prodiga su madre? Sucumbiria en los peligros y borrascas que sufre desde el momento que nace hasta el de su completo desarrollo.

Medios de corregir la insalubridad de estas casas.

En estas casas, donde se reunen dos ó mas mujeres, no con objeto comun ó familiar sino con el objeto de propagar y estender la prostitucion, y por consiguiente la destruccion de la especie humana, proporecionando al hombre padecimientos físicos y morales, es decir, enfermedades del cuerpo graves y á veces incurables, y la perturbacion y trastorno en el bienestar de las familias. En estas casas y á estas personas es á quienes se les debe hacer observar las mas rígidas y exactas reglas higiénicas por los ayuntamientos ó juntas municipales, pues si bien se hallan establecidas y toleradas estas casas de inmoralidad desde el siglo XV, ha sido en virtud de los buenos métodos de organizacion y seguridad que se han empleado con objeto de corregir los defectos de la sociedad, de aumentar la poblacion, de moralizar al hombre,

apreciando cuantas circunstancias puedan influir favorablemente en su salud, disponiendo que esas mujeres sean reconocidas con escrupulosidad por los facultativos, á fin de adoptar todas las precauciones capaces de poder extinguir ó aminorar ese foco de enfermedades que abrigan en sí mismas, pudiendo limitar los estragos de la sífilis, del mismo modo que se han podido limitar los de las viruelas desde el descubrimiento benéfico de la vacuna en el siglo XVII. ¿Y quiénes mejor que los facultativos de sus respectivas parroquias, conocedores mas de cerca de las costumbres y modo de vivir de sus moradores, podrian hacer con la debida proligidad este reconocimiento? Mas sin embargo, ya en la actualidad creo haya facultativos nombrados para este exámen tan necesario y conveniente á la salud y duracion de la vida humana.

Debe observarse tambien con el mismo rigor que he manifestado, hablando de las habitaciones, el aseo y limpieza de los patios y escaleras, procurando la renovacion del aire; pues en estas casas, en particular, la limpieza es el mas poderoso y seguro preservativo contra toda especie de contagio físico.

Son tambien causas de insalubridad la falta de aseo en las personas, tanto en la piel como en los vestidos que usan.

La limpieza del cuerpo es una condicion indispensable para conservar la salud, pues por medio de ella se purifica la superficie del cuerpo de todas las emanaciones segregadas del interior, preservándola de cualquiera mancha exterior y de todo contacto nocivo.

La limpieza revela en el hombre el decoro propio, la honradez y respeto á los demas; ella, en fin, conduce al método, á la economía, á la comodidad y bien estar: madre de toda probidad y de toda virtud, la mujer que tiene su casa limpia y aseada, que se arregla ella y tiene á su familia tambien en el mismo estado, cosidos y remendados sus vestidos, ayuda y contribuye por este medio á conservar su salud; es además el tipo de la honradez y laboriosidad, y con tales circunstancias hasta la prueba y resultado de muchas virtudes.

La limpieza debe procurarse en el aire que se respira, en la limpieza y ventilacion de las habitaciones, en los vestidos, en los alimentos, en las bebidas, en la cama y en la superficie de nuestro cuerpo.

Los medios de corregir estas causas de insalubridad son la exacta observancia de las reglas higiénicas, segun dejo manifestado en los párrafos anteriores. Esa higiene que aun el hombre menos civilizado no carece del instinto necesario para conocer los medios por los cuales puede y debe conservar su salud; esa higiene que Boisseau cree que es un arte, que es una virtud, que es compañera inseparable de la moral del hombre, por la que están sostenidos la pureza, del cuerpo y del alma. Su objeto es emplear todos los medios de conservar la salud del hombre, aumentar su robustez, mejorar su organizacion, y prolongar cuanto sea posible su existencia.

En Roma se ha dado grande importancia á la limpieza individual y de la poblacion; se observan reglas las mas rigurosas, en la inhumacion é incineracion de los cadáveres (creo señores que este

seria un medio acaso poderoso para evitar la epidemia cólica que con harta frecuencia observamos á consecuencia de las guerras desoladoras, en las que el hacinamiento de cadáveres en estado de descomposicion y putrefaccion alteran la pureza del aire), se han construido comunes y alcantarillas, (lo que tambien se está haciendo en grande escala en Madrid) se observa la mayor vigilancia en los alimentos, revisando las tahonas, fondas y la limpieza de los baños.

Considero estos tan necesarios para purificar la piel, particularmente en la clase pobre de esta parroquia, que el gobierno debia facilitar medios al ayuntamiento para establecer baños á precios módicos, en donde no solo pudieran bañarse las personas enfermas que los necesitasen, sino tambien las sanas, como medio curioso y preservativo de las enfermedades á que por el influjo del rigoroso y excesivo calor que sufren en las boardillas que habitan, puedan estar espuestos.

Es necesario igualmente la limpieza de los vestidos de que hacen uso así en la ropa interior como en la exterior, aquellos deben ser anchos y ligeros en verano, y al contrario en el invierno, no debiendo usar los que hayan servido á otras personas y particularmente si han estado enfermos. á menos que no sean ropas blancas que puedan ser bien coladas y legiviadas, pues no hay duda que los vestidos impregnados de la materia de ciertas enfermedades basta para producir otras idénticas en individuos sanos.

Causas de insalubridad inherentes á ciertos oficios mecánicos.

Mucho influye su oficio en los trabajadores para adquirir y contraer enfermedades graves, agudas y crónicas: he visitado en esta parroquia cocineros y tahoneros que estando á la accion del fuego y con ropa ligera, se apartan variando de temperatura y estando sudando, siendo acometidos de pulmonías; he visitado tambien pintores y trabajadores en tubos de plomo, ser acometidos de cólicos saturninos. Partidores de leña que por el ejercicio violento y forzado de su oficio, han padecido hemorragias nasales y pulmonales y tisis tuberculosas. Albañiles, tachueleros, barrenderos de calles que cansados y agoviados del trabajo, mal alimentados, vienen á sus casas á descansar sobre un miserable jergon de paja en el suelo en donde apenas pueden reparar las fuerzas perdidas en el penoso trabajo que han sufrido durante el dia.

Los medios de corregir estas causas no creo puedan ser otros que preservarse en lo posible de muchas enfermedades á que por su oficio están predispuestos, con la sobriedad y morigeracion en sus costumbres, que por desgracia no es facil puedan observar por la poca ó escasa instruccion que generalmente tiene la clase pobre y desvalida.

Ulimamente creo sean tambien causas de insalubridad particularmente en la clase pobre, las producidas por el uso y abuso de ciertos alimentos y bebidas, asi es que los individuos de esta parroquia que por sus cortos y limitados jornales, agoviados tambien con la pesada carga de numerosa familia que no pueden mantener, se ven precisados para no carecer del sustento necesario, de hacer uso de los alimentos mas baratos y por consiguiente mas adulterados de mezclas da-

ñosas á la salud, como se ha visto en estos últimos años, y yo he tenido ocasion de observar muchas veces en el pan que siendo casi exclusivamente el principal alimento de los pobres y muy particularmente de los muchachos, le comian de tan mala vista y condiciones que no podia menos de perjudicarles por las mezclas que permite con otros artículos de menos precio; á si es que segun su color y aspereza pudiera tener mezcla con centeno, algarroba y si á esto se agrega la falta de peso y mal cocido, circunstancias que concurren generalmente en tiempos de carestias, no pueden menos de ocasionar diferentes enfermedades y entre ellas muy frecuentes los aparatos saburrales del estómago, por lo que tienen de costumbre estas personas, de administrarse con frecuencia los purgantes antes de que se vean precisados á reclamar los auxilios del médico.

El café es otro de los recursos alimenticios que por su baratura (porque lo toman de los puestos públicos) y por estar caliente, lo acostumbran á usar en invierno, admite tambien por su insignificante precio la mezcla de otras sustancias estrañas al café como bellotas, guisantes, raiz de achicorias amargas y aun posos del mismo café que son por lo tanto dañosas á la salud; asi he podido observar en las mujeres pobres quejarse de gastralgias que ellas llaman flato histérico y para lo que usan con frecuencia las infusiones calientes de té, tila, luisa etc. que por el momento suelen calmarse y otras veces graduándose el padecimiento constituye una verdadera gastritis febril que ya las precisa reclamar los auxilios de la medicina, haciéndolo esto mas con la idea de que se las socorra con alimentos, que siendo de diferentes condiciones, bastan muchas veces para modificar favorablemente su padecimiento.

Las frutas ya sean las secas de invierno como las bellotas, piñones, castañas; ya las aguanosas de verano como las cerezas, ciruelas, uvas, melones, sandias cuando por su baratura por estar pasadas ó fermentadas abusan de ellas, bebiendo mucha agua detrás son tambien dañosas á la salud, asi se ve con frecuencia en esa clase de gentes padecer irritaciones diarreicas que les obliga á reclamar los auxilios de la medicina particularmente en el verano.

Las bebidas las forman el agua, vino y aguardiente; el agua que entre estas es la mas necesaria é indispensable, no les perjudica á la salud por su calidad, porque precisamente en Madrid es donde se beben las mejores aguas, son dañosas segun las condiciones en que se encuentra la persona que la bebe, cuantas veces los trabajadores (que lo son en general todos los pobres) se encuentran mal alimentados; sofocados del trabajo y se hartan de agua resultándoles una indigestion, un cólico, una pulmonia; yo lo he observado varias veces y particularmente la sucede á una lavandera que todos los años suele padecer ya un dolor de costado, ya una gastro-enteritis aguda, á consecuencia de beber con exceso el aguadel rio.

Del vino no hacen mucho uso por falta de recursos, y esta es la razon porque cuando lo beben lo hacen con exceso como personas poco morigeradas, sufriendo los efectos de la embriaguez en si mismos y en sus familias que las maltratan á golpes y con palabras mal sonantes.

El aguardiente tambien les produce malos efectos y en particular á las mujeres, quienes suelen no tener otro desayuno, quejándose siempre de flato que se les sube á la cabeza, siendo mas bien los efectos estimulantes del aguardiente, que lo usan con esceso, y no teniendo en el estómago ningun alimento.

Los medios de corregir estas causas son el establecimiento de fondas económicas (segun está consignado en el reglamento de Beneficencia) en donde se preparasen sopas y menestras bien acondicionadas con que pudieran alimentarse los pobres que aun cuando estubiesen sanos, careciesen de trabajo, debiéndolos proporcionar este si fuese posible; ejercer igualmente una policia sanitaria y escrupulosa por los celadores municipales para impedir las faltas y abusos que se observan en todos los artículos de primera necesidad y particularmente en el pan como alimento principal de los pobres, procurando esté bien cocido, tenga el peso correspondiente y todas las condiciones convenientes á la salud. Pues si á los médicos toca examinar ó inspeccionar las causas de insalubridad que existen en una poblacion, al gobierno le corresponde dictar las medidas convenientes para que con la mayor vijilancia y escrupulosidad puedan (si es posible) hacerlas desaparecer.

La topografia médica de una poblacion por la que se conozca su situacion, temperatura, los vientos que reinan, la calidad de las aguas, sus alimentos, oficios y costumbres de los habitantes y por consiguiente las enfermedades mas frecuentes, es sin duda alguna el medio mas seguro de conocer las causas de insalubridad que influyen en su aparicion y de encontrar igualmente los medios de combatirlas; pero como esto es dado únicamente á profesores instruidos si se ha de hacer con la perfeccion que se merece, careciendo yo de los conocimientos necesarios, no he hecho mas que formar un escrito que lejos de llenar tan conveniente objeto, abunda en defectos é inesactitudes tanto en la parte instructiva que debe tener, cuanto en su estilo — poco correcto — con que debia estar adornado; no tiene otro mérito que el de haberle hecho animado del mejor deseo, que es el que me hace confiar en la indulgencia de mi digno presidente é inspector del cuerpo facultativo y en la de mis apreciados y distinguidos compañeros profesores y amigos que me han dispensado la honra de escucharle.

Madrid 30 de setiembre de 1859.

JOSE GARCIA SOLDADO.

Concluida la lectura de esta memoria se levantó la sesion á las diez y media.

Madrid 19 de octubre de 1859.—El secretario, *Joaquin del Rio*.—V.º B.º—El inspector, *Santiago Oriega y Cañamero*.

Academia médico-quirúrgica matritense.

DE LAS CAUSAS QUE PRODUCIERON LA DECADENCIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA.

Discurso leído por el socio Don Jose Ametller y Viñas ante dicha corporacion al inaugurarse el año académico de 1859 á 1860.

SEÑORES:

Cuando en la soledad del hogar doméstico y en el recogimiento del estudio, consideramos el esplendor de la medicina extranjera, é inmedia-

tamente lo ponemos en parangon con el estado de la medicina pátria, á fuer de buenos españoles, amantes sinceros de nuestro país, el corazon se nos llena de tristeza y sentimos lastimado nuestro orgullo nacional.

Es doloroso, señores, que nuestra España, cuna en otro tiempo de los mayores ingenios, teatro de las mas grandes empresas, asombro mas de una vez del mundo entero, haya venido decayendo hasta poder dar motivo á que saliera de la pluma del insigne Jovellanos aquella sátira desgarradora y aquella pintura fiel intitulada *Pan y Toros*.

El prisionero de Bellver no era un visionario pesimista, no era uno de esos espíritus téticos, que todo lo ven de negros y tristes colores; era por desgracia un observador profundo, y un escritor honrado y leal que queria decir á su país: gimes en la abyeccion y en el descrédito: es preciso que te levantes: respira el aire de la verdad: huye de esa senda maldita: no permanezcas abatido oyendo con indolencia la historia de tus capitanes y poetas, de tus legisladores y naturalistas: Egipto, Grecia y la Arabia los tuvieron tan insignes como tú, y en la época presente, no poseen mas que tumbas, no ofrecen mas que ruinas, y el ángel exterminador de la barbárie se cierne sobre Atenas y Mileto, sobre Memfis y Alejandria, sobre Damasco y Bagdad.

¡Ay si careces de soldados del progreso! ¡Ay si no tienes apóstoles de la verdad! Los años pasarán sobre tí, y al despertar de tu sueño, verás á la civilizacion como una luz que se aleja, como un punto que se pierde en el espacio; te levantarás para correr en pos de ella, darás unos cuantos pasos, la fatiga te rendirá, y en el colmo de la desesperacion y de la amargura, conocerás tu situacion, cuando sea imposible remediarla.

Por fortuna, señores, la España oyó la voz de Jovellanos, y todo nos hace creer que nuestros padres se levantaron á tiempo, y que el carro de la civilizacion no está tan lejos de nosotros, que no podamos alcanzarle y acaso caminar á su diestra dentro el espacio de algunos años.

Pero es preciso que obremos de mancomun, que auniemos nuestros esfuerzos, y que sea cualquiera el arte ó la ciencia que cultivemos, hagamos por adelantarla cada vez mas, hasta ponernos al nivel de las naciones que figuran en primera linea en el camino del progreso.

Las armas y las letras españolas adquieren de dia en dia nueva gloria y esplendor, la industria, el comercio y la navegacion, salen ya de su letargo; las ciencias morales y políticas empiezan á dar grandes señales de vida; ¡solo las médicas y naturales parece que no aciertan á crecer tan frondosas y lozanas como lo exige la historia de un país que un tiempo fué escuela del mundo entero!

¿Será acaso, señores académicos, que no conocemos como es debido la indole de los obstáculos que se oponen á nuestra completa regeneracion, y que no podemos aplicar á nosotros mismos aquel sabido aforismo de *cognitio morbi, inventio remedii*?

Bien pudiera ser asi, cuando pasan los años inutilmente y permanecen en pié los hábitos funestos y los errores perniciosos que casi secaron hasta la raíz el árbol de nuestras glorias.

Permitidme que en este dia de fiesta para la Academia médico-quirúrgica matritense, que en este dia, en que los sócios sienten obrar en su corazon el bálsamo consolador de la esperanza, que en este momento en que todos hacemos votos para el porvenir, y al vernos reunidos, nos consideramos fuertes y con aliento de sobra para acometer las mas difíciles empresas, someta á vuestra consideracion el cuadro de los desaciertos que nos han puesto en el caso de tener que luchar con no vista actividad, para secundar á nuestros predecesores en la grave tarea de levantar á la pátria de la abyeccion en que la sumieron algunos siglos de envilecimiento y de ignorancia.

Bien sé que esta tarea es difícil y no está exenta de peligros; pero los que aman la verdad deben tener el valor de proclamarla á toda costa.

Hartos males nos ha engendrado el optimismo; no demos ya por mas tiempo pábulo indigno á nuestra vanidad, consideremos nuestro estado con imparcialidad severa: que no es propio de clases y de pueblos que aspiran á tener gloria el manifestar una susceptibilidad pueril y el querer adormecerse con el aroma atosigador de la lisonja.

Confiando en la nunca desmentida benevolencia de los señores sócios de la Academia médico-quirúrgica matritense, séame lícito entrar en materia, presentando de cuatro pinceladas el cuadro de nuestra antigua grandeza, para averiguar á renglon seguido la época en que arranca nuestra triste decadencia y las circunstancias que campeaban entonces, capaces de darnos la clave y de explicarnos el origen de nuestra postracion y abatimiento.

Nuestra grandeza y nuestro ingente poderío científico, señores, ha sido tal, que en los siglos VIII y IX bien podríamos decir que todo el saber humano se concentró en nuestra pátria, que nueva arca de Noé, salvó á las ciencias y á las letras en aquella tremenda catástrofe por que pasó la civilizacion europea.

Veo en la edad media á todos los pueblos de Europa, asi del occidente como de oriente, sumidos en la mas espantosa barbárie; veo el velo de la ignorancia tendido sobre todas las artes y ciencias; oigo tan solo el fragor de las máquinas de guerra, llevando la mortandad por do quiera; veo el fanatismo y la supersticion imperar despóticamente sobre todos los espíritus; veo, como consecuencia de todo esto, á las ciencias médicas reducidas á la nulidad, en una decadencia absoluta, no conservando ni una sola de las grandes conquistas del mundo antiguo. ¡Cómo se contrista el ánimo ante esa desolacion científica! ¡Como se desconfiaria del renacimiento del saber, si en los confines occidentales de la Europa, y en las márgenes del Guadalquivir y del Tajo, si al pié de los agimeces de Córdoba y de Murcia no brillase el fuego de las vestales, guardado por la raza sarracena, como en justa expiacion del crimen de lesa cultura cometido por Omar dentro de los muros de Alejandria!

¿Qué se habian hecho durante esos tiempos calamitosos, cuya reseña pone el luto en el corazon, las grandes conquistas médicas de Grecia y del Egipto, de Coos y de Alejandria, de Gnido y de la culta Pérgamo? ¿Donde habian ido á parar las

grandes colecciones de los romanos, que con tanta destreza supieron asimilar los pensamientos de todos los autores que les habian precedido? Ya no habia pórticos ni jardines, en los cuales resonaran los ecos de los filósofos y de los médicos dedicados á dilucidar los grandes problemas de la organizacion y la vida. Cerrados estaban el Ateneo y el Liceo. Hechos pavesas aquellos templos que los monarcas de Egipto habian levantado á la ciencia. El nombre de Hipócrates yacía en el olvido; nadie hojeaba los elegantes escritos de Celso; el cuchillo anatómico de Herófilo y Erasistrato rodaba mellado por el suelo: nadie se acordaba de los sublimes cuadros patológicos de Areteo, el gran pintor de las enfermedades. La Roma de aquel tiempo era demasiado pequeña para producir un genio tan grande como el de Galeno. Las altas controversias médicas del dogmatismo, metodismo y empirismo ya no podían tener interés para unos pueblos que solo pensaban en la teología y en la guerra. El saber leer bastaba para dar la reputacion de sábio, y parecia estar vinculado en las personas que ejercían el sacerdocio. La civilizacion romana se habia reunido en la tumba de los tiempos con la civilizacion griega, egipcia, fenicia ó indiana que la habian producido. Un nuevo pueblo, lleno de fé y de aspiraciones, se habia apoderado del cetro de la cultura. Con el alfanje en una mano y con el Koran en la otra, se habia extendido desde Damasco á Lisboa y desde Bagdad á Poitiers. Egipto, España, las costas de Africa, que guardaban orgullosas las ruinas de la antigua Cartago, las mas hermosas comarcas del Asia, cuna del género humano, habian caído en poder de aquella dinastia de los Omniadas, mitad sacerdotal, mitad guerrera. Ese mismo pueblo, que se habia hecho el rey del mundo, debía prohibir la causa de la civilizacion; y en la edad media el progreso que se habia hospedado sucesivamente en Nínive y en Babilonia, en Tiro y en Memfis, en Atenas y en Alejandria, en Roma y en Bizancio: debía refugiarse en Damasco y en Bagdad, en Cufa y en Basora, en Córdoba y en Toledo, en Valencia y en Granada.

Veamos por donde la España mora se hizo el emporio de la medicina y de las ciencias:

Abderrhman, último vástago de la dinastia de los Omniadas, huyendo de la persecucion de Aboul-Abas y de los partidarios de los Abasidas, vino á refugiarse en España, donde en el año 756 fué proclamado rey por los jefes que se habian declarado en rebelion y roto en Musara las huestes acaudilladas por Yusuf, gobernador de la Península.

Todos los historiadores están contestes en afirmar que el nuevo príncipe mahometano fué religioso, afable, prudente y justiciero, fundó muchas escuelas y bibliotecas, y que en su tiempo y en el de su inmediato sucesor Hescham, la España mora llegó al apogeo de su gloria.

Reinando Al-Akkam, hijo de este último, en el año 796, la biblioteca de Córdoba contenía ya cuatrocientos mil volúmenes. Pero antes de estendernos mas en la reseña de nuestras glorias, remontémonos, siquiera por un momento, á su primitivo origen. Es indudable que en Alejandria fué donde los árabes empezaron á tomar afición á las ciencias. Esta ciudad, aun despues del incendio de su biblioteca, continuó siendo un centro de ins-

truccion y de propaganda científica. Por otra parte los nestorios ó nestorianos, que constituían una de las sectas heterodoxas de nuestra iglesia, fueron desterrados de la cristiandad y debieron refugiarse en el Oriente. Allí fundaron muchas escuelas, descollando en primera línea la de Dschon-disabour en el Chuzistan, en la que se explicaba la teología y las ciencias, y en particular la medicina. La ciudad tenia un hospital clínico en el que los médicos jóvenes aprendían el tratamiento de las enfermedades, y en el cual no eran admitidos sin sufrir ciertos exámenes. Los médicos árabes mas eminentes estudiaron en esa escuela.

Hay además otra causa, en sentir de Sprengel, que contribuyó á propagar entre los musulmanes el estudio de las ciencias: tal fué la dispersion de los sabios de la escuela de Edeseo y la expulsion de los platónicos de Atenas ordenada por Justiniano. Muchos de esos filósofos se refugiaron en el imperio mahometano y difundieron por él todo el saber que le adornaba.

Por último, hay que contar tambien con la enseñanza que los musulmanes recibieron de los judios y siriacos.

De este modo pudo irse preparando el siglo de oro de los árabes, el siglo en que ascendió al califato el gran Haroun, llamado al-Raschid, que significa el justo, el cual convirtió á Bagdad residencia de los califas Abasidas, en el emporio científico de todos los pueblos de Oriente. Instituyó una academia en la propia capital de su imperio, á la que se debe principalmente el gran renombre que adquirió la medicina de los sarracenos.

Honaino ben Issac vertió al árabe el gran libro de Tolomeo, cuya traduccion tomó el nombre de *Almagesto*. Averroes comentó al filósofo de Estagira y Abou Rian é Ibn al Betar escribieron obras preciosas de mineralogía, zoología y botánica. El tratado de Dioscórides fué traducido al arábigo, y los números romanos fueron substituidos por los actuales, que nos sirven hoy de una manera tan general como útil, gracias á ese pueblo árabe que los importó de la India.

Entre tanto la vieja Europa, gemía sumida en la mayor ignorancia, y en el imperio de Carlomagno, á la sazón el mas civilizado y glorioso, se gastaba la actividad en cuestiones de liturgia y en mejorar el canto llano.

Al hablar, señores, de la vieja Europa, claro está que hago excepcion de la antigua colonia de los sucesores de Mahoma, erigida ya entonces en califato independiente. Existiendo como existía una rivalidad poderosa entre los Abasidas que ocupaban el trono de Bagdad y los sucesores de los Omniadas, que se sentaban en el de Córdoba, natural era que estos últimos no se resignaran á quedar rezagados en el camino de la civilizacion y en los esfuerzos para levantar la cultura y la instruccion de nuestra España.

«A mediados del siglo XII, dice nuestro ilustre Morejon, se contaban en diferentes partes de la Península setenta bibliotecas, y el número de autores de medicina que habian dado Córdoba, Murcia, Almeria, Granada, Sevilla y Toledo, era asombroso.»

Albucais el Cordobés escribió de cirujía, Averroes fecundaba con su ingenio de primer orden todas las ciencias conocidas, Avicena, de la misma patria que el primero, se aplicó principalmen-

te á la alquimia, Bon-Said á la farmacia, Abdelmalek á la astronomía, Garibai á la embriología, y Alaitan á la toxicología, levantando hasta tal punto el esplendor de las ciencias arábigo-españolas, que por mucho tiempo fueron el pasmo y la enseñanza de todos los demas pueblos sumidos en la ignorancia.

Los ismaelitas procuraban borrar con esos siglos de gloria y de afan por el adelantamiento de las ciencias, aquellos actos de tremenda barbarie con que se distinguieron al empezar sus conquistas.

Si despues de la invasion de Alejandria, condenaron á las llamas la famosa biblioteca y si conseguida la toma de Seléucia, arrojaron al Tigris los libros que en ella encontraron, asegurado ya el dominio de la religion mahometana y el poderio de la raza ismaelita, acordáronse de aquellas sentencias del profeta: «Todos los males nacen de la ignorancia.» «La ignorancia es como una mala caballería, que pone en ridículo al que la monta y al que la conduce.»

Sin embargo, en el dia no podemos apreciar con rigurosa exactitud todo el saber de ese pueblo, con el que estuvimos viviendo, unas veces en paz otras en guerra, por espacio de siete siglos, ni es facil tampoco reivindicar á su favor todos los descubrimientos que de derecho le pertenecen.

Los incendios de las bibliotecas de Granada y Túnez, que acaecieron en tiempo de los Reyes católicos y de Carlos V, á impulsos de la intolerancia religiosa: y el poco cuidado que se puso en guardar los restos preciosos de los manuscritos árabes, perdidos unos, sustraídos otros por gente poco conocedora del mérito que tenían, son causas que nos impiden conocer todo el valor de la medicina arábigo. ¡Tan cierto es que las guerras de religion arrastran á todos los pueblos á la mas lamentable ceguera!

Se puede afirmar, sin embargo, que mientras los extranjeros no poseían mas escritos que los de Actuário, Gordon, Gaddesden y otros autores de poca importancia, los árabes habian traducido, estudiado y comentado las obras de Tolomeo, Aristóteles, Hipócrates, Dioscórides y Galeno. Ellos se aplicaban á la alquimia y hacían grandes viajes para el adelantamiento de las ciencias naturales. En astronomía tuvieron el cetro que habian perdido los griegos y caldeos, y por el intermedio de las universidades españolas, les cupo la gloria de enseñarla al mundo entero. Ellos escribieron con suma originalidad, así de la lepra, como del safati, de las viruelas, sarampion y otras dermatosis notables. Conocieron las parálisis parciales y consiguieron curarlas, practicaron la paracentesis y la traqueotomía, hicieron uso de los cauterios y de otras operaciones importantes, hablaron de las inflamaciones y abscesos del pericardio y del mediastino, así como de la spina ventosa, y hallaron medios de administrar en una forma suave los medicamentos mas ingratos. La farmacia y la veterinaria les deben acaso mas que la misma medicina. Lo mismo podríamos decir de la química. Abu-Moussa Schaffar habla de los preparados mercuriales, como el sublimado corrosivo y el precipitado rojo, y tambien se ocupa del nitrato de plata, del ácido nítrico y del clorhídrico. Por último, *El Continente, El Almaleki, El Cánon, El Taisyf y La Cirujía de Albucais*,

fuieron por mucho tiempo las fuentes en que bebían los lectores de las universidades europeas.

Entre tanto, señores, y mientras los árabes progresaban de un modo tan asombroso, los españoles se aprovechaban paulatinamente de esos focos de vivísima luz que brillaban en el territorio de la Península; unas veces en tregua con los sucesores de Mahoma, otras aliados con ellos: ya sea para volver las armas contra los mismos españoles, ya sea para ayudar á los árabes á reprimir la rebelion de este ó aquel caudillo que quería erigirse en régulo independiente; nuestros padres pudieron conocer perfectamente el estado de la civilizacion musulmana, y sacar partido de las ventajas que ofrecia.

El rey de Leon, D. Sancho el Gordo, fué curado de la polisarcia que le aquejaba; gracias á los auxilios de los físicos de Abderrhman, su protector y aliado. Sabido es que Alfonso el Sábido echó mano de astrónomos musulmanes para que le ayudaran en la empresa de las *tablas Alfonsinas*.

Pero aun en los tiempos en que las hostilidades estaban rotas entre los defensores de la cruz y los sectarios de la media luna, existía un comercio intelectual, eficaz y activo por medio de los israelitas, igualmente tolerados en uno que en otro campo.

Frecuentaban estos las aulas de Córdoba y de Granada, y cuando habian adquirido una gran instruccion eran admitidos en las córtes de Leon y de Castilla, tenidos en gran estima y colmados de favores.

Muchos tuvieron en sus manos el manejo de la real hacienda, y no pocos ejercieron el cargo de médicos y boticarios de los reyes cristianos.

D. Samuel Abenhuer tuvo á su cuidado la salud de Alfonso XI, y judío fué tambien el médico de D. Enrique III.

Sin embargo, mas de una vez la intolerancia, esa rémora perenne á nuestra civilizacion y progreso, asomó la cabeza en los tiempos de la reconquista, como lo habia hecho ya en los reinados de los monarcas godos.

En el año 1813 se restituyeron en toda su fuerza y vigor, en el famoso concilio de Zamora, las disposiciones de los concilios 3.º, 4.º, 10.º y 12.º de Toledo, todas ellas arbitrarias y funestas. Se prohibia á los judios usaran de los privilegios que les otorgaron los reyes, se les escluia de todos los oficios y dignidades, se les vedaba el tener trato frecuente con los cristianos, y lo que aquí importa mas consignar, es que se les mandaba no fueran médicos.

Las Córtes de Toro en 1571, las de Soria en 1380, y las de Toledo en 1480, cometieron desafueros muy análogos.

Los judios eran ricos y no carecian de instruccion, y no es difícil que la torpe envidia fuera el móvil de los mandamientos absurdos de las Córtes y concilios.

Dejemos á un lado esos lunares de nuestra historia, de los que hemos hecho mencion, en odio á la intolerancia, que ha sido cáncer de nuestra civilizacion y eterno obstáculo á nuestro encumbramiento científico.

Los monarcas ilustrados solo tuvieron por norte el adelantamiento de las ciencias, y en aras de esa idea sacrificaron las exigencias de ciertas lases del Estado, y tendieron una mano amiga á

los hombres de valer, fuese cualquiera su culto, su religion ó secta.

La fundacion de nuestras primeras universidades por los Alonso VIII y IX, asi como la proteccion que dichas instituciones recibieron de Fernando III y Alonso X, fueron medidas que dieron grandeza á la patria, dígno y piadoso cimiento á la fé, esplendor á las ciencias, estabilidad á las leyes y renombre glorioso á los ilustres principes que la adoptaron. ¡Los nombres de Palencia y Salamanca bien valen por los nombres de dos insignes victorias!

«Las cátedras de las ciencias médicas, dice nuestro Morejon, apoyándose en Ramirez de Sobremonte, estaban desempeñadas en la misma universidad por profesores emigrados de Córdoba y de Toledo, los cuales poseian la lengua árabe, y tradujeron muchas de sus obras, como las de Avicena y su comentador Averroes.»

»Hé aquí cómo se generalizaron las doctrinas de los sábios sarracenos, no solo en nuestras escuelas, sino en toda la Europa, donde era casi ignorada la medicina.»

En esta época florecen Raimundo Lulio y Arnaldo de Villanova, los principes de la alquimia en aquellos siglos.

¿Qué extraño, pues, que á la sazón todos los extranjeros ávidos de saber y de renombre, vinieran á nuestra España en busca de una enseñanza que no podian hallar en su patria?

Cerardo de Cremona, Campano de Novara, Abelardo Mosley, y el mismo Gerberto, que debia ocupar el Pontificado é impulsar en Italia el renacimiento de las ciencias, todos vinieron á nuestra patria ó estudiaron en libros enteramente españoles.

(Se continuará).

SECCION PROFESIONAL.

SANIDAD CIVIL.

El gobierno actual ha manifestado no desconocer lo mucho que en todo país civilizado hay que atender á los médicos. Cuando en una nacion se exige á cualquiera clase del Estado el presentarse con decoro, desempeñar los cargos con acrisolada lealtad, estar siempre dispuesta para el servicio de la cosa pública, no cejar ante ningun sacrificio, demostrar abnegacion, anteponer el bien general á las comodidades personales y al porvenir de los hijos; si esta nacion no está tocada del egoismo mas torpe y mas repugnante, si conserva alguna idea de equidad y de justicia, es indispensable que recompense con generosidad á esa clase, que no la humille postergándola y haciéndola de peor condicion que otras á quienes no se exigen esos sacrificios que rayan en heroísmo.

A la clase médica se aplica, —acaso mas que á ninguna otra — cuanto acabamos de decir y sin embargo, hasta hace muy poco tiempo, se la tenia humillada y descontenta; y aun en el dia no se han satisfecho

algunas de las necesidades que reclama la justicia.

No queremos abogar por los privilegios ni reclamamos preeminencias que pudieran lastimar la susceptibilidad de otras clases de la nacion, queremos solo equiparar á los médicos con otros empleados que prestan sus servicios á las provincias y á las municipalidades.

Cuando se trataba de mejorar las condiciones de los oficiales de sanidad militar, á pesar de que estos siguen una carrera mucho mas larga, mucho mas penosa que los oficiales de los demas cuerpos facultativos del ejército, solo pedimos que con ellos se igualaran.

Para los médicos de sanidad civil todavía queremos pedir menos. De buen grado nos contentariamos con que el gobierno se limitase á pagarles religiosamente los servicios que prestan para la recta administracion de justicia, y las comisiones higiénicas que desempeñan de orden de las autoridades. Nos daríamos por satisfechos con que el gobierno abonase las pensiones solemnemente ofrecidas á las viudas de los médicos que fallecieron durante la epidemia del cólera y bendeciríamos el nombre del ministro de la Gobernacion — cualquiera que fuese — que dictara disposiciones para poner á los médicos de partido á salvo de las arbitrariedades de los alcaldes, obligando á estos nada mas que al cumplimiento de los contratos celebrados; En una palabra, pedimos una ley que arregle la sanidad civil, que esta ley se cumpla en todas sus partes, para que cuando los médicos traten de hacer llegar su voz hasta los pies del trono para reclamar los derechos que las leyes les han concedido no pueda interponerse un alcalde, ni pueda un gobernador echar impunemente el peso de su autoridad en el platillo de la balanza en que figura la injusticia.

Queremos que las autoridades civiles de las provincias oigan, antes dictar sus fallos así á los ayuntamientos, como á los profesores que estos tienen contratados; hay mas deseamos que el gobierno por medio de sus agentes vigile cómo en los pueblos se cumplen las disposiciones sanitarias, y cómo se trata á los profesores que pertenecen á esta ramo de la administracion pública.

Así se hace con la instruccion primaria. ¡Cuántos alcaldes no descuidarian de buen grado esta parte del fomento y de la administracion! ¡y cuántos dejarian de satisfacer las dotaciones á los maestros!

Estos sin embargo, tienen inspectores y juntas que miran por ellos y les amparan en los desafueros de que son algunas veces objeto por parte de ciertas municipalidades.

En suma, nosotros nos atrevemos á recomendar al gobierno, en el arreglo de sanidad civil, una organizacion calcada so-

bre la que tiene la instrucción pública española.

J. A. y V.

NOTICIAS MÉDICAS DE LA GUERRA.

El ejército expedicionario ha llevado muy á bien el nuevo desayuno de café que toma después de levantarse, con gran ventaja para su alimentación y salud. En Ceuta empezó la guarnición el día 7 á disfrutar esta ventaja, habiéndose repartido cinco mil raciones compuestas de un tercio de onza de café, tres cuartos de onza de azúcar y seis de galleta.

Desde que se descubrieron las Américas, no se había vuelto á distribuir al soldado, ración de café y azúcar.

—Con la mayor pompa se ha hecho en Pontevedra la entrega de las hilas y vendajes que las señoras de aquella capital han ofrecido como donativo para la guerra de Africa. Colocados en cinco grandes cajas se condujeron desde las salas consistoriales al gobierno de provincia, en donde los empleados de aquellas dependencias con su jefe al frente, esperaban á la municipalidad, cuyo presidente pronunció al hacer la entrega un discurso, al que contestó el Sr. Nuñez de Prado. La cantidad de las hilas entregadas, de las llamadas informes, asciende á doce arrobas, y el número de vendajes al de 2,000. Todas iban cubiertas de cintas, lazos, flores y versos. Por la noche el ayuntamiento obsequió con un convite á los facultativos que dirigieron la construcción de vendajes.

—Los profesores de la facultad de medicina de Cádiz, han ofrecido al conde de Lucena sus servicios en auxilio de los valientes que componen el ejército expedicionario.

—Una señora ha preparado en Vitoria, para remitir á la diputación foral, un precioso canastillo de hilas. Dispuestas las mádejas con el mayor esmero, y colocados los paquetes con gusto, todo al rededor del canastillo corre una orla de flores artificiales que forman también lindos arcos que rematan en cuatro banderolas. En el centro se vé la bandera nacional que ostenta sus brillantes colores y en ella perfectamente bordadas con plata y sedas las armas de la provincia, con el mote «Justicia contra malhechores.» Bordada del mismo modo en la bandera, se halla la dedicatoria y dice: «A los tercios de Alava, Pascuala Oribe de Egaña.»

—La Corona, periódico de Barcelona, dice que las 500 camas que se van á construir por cuenta de la junta de socorros de los heridos de Africa, establecida en aquella ciudad, son de hierro con cabecera, en la que hay las armas de Barcelona y el número de bronce, rematando con una cruz blanca, y tienen una mesa de noche al costado derecho, que sale de la misma cama.

—Los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalem residentes en Sevilla, han ofrecido, con motivo de la guerra de Africa, su asistencia personal á los heridos del ejército expedicionario que vayan á curarse á aquella plaza. S. M., al mismo tiempo que ha visto con particular agrado la humanitaria oferta de dichos caballeros, ha mandado se les den las gracias en su real nombre.

—D. P. del Sar Caballero, ha ofrecido el local de los baños de Mañila, sito á media legua del mar, en el término de Cazares, provincia de Málaga, con destino á los convalecientes del ejército de Africa, entregándolo con las camas, colchones, mantas y demás enseres necesarios para el servicio de 200 á 250 de aquellos, que son los que podrá contener dicho local.

—D. Rafael Blanco y Criado, farmacéutico de Córdoba, ha regalado con destino á los heridos del ejército expedicionario de Africa, una caja que contiene una arroba de emplasto aglutinante.

—En el convento de la Rábida, donde la diputación provincial de Huelva ha ofrecido establecer un hospital para heridos, pueden colocarse cómodamente ochenta camas, sin contar con los claustros.

—En Tarragona está llamando vivamente la atención y siendo visitada por las personas más notables de la ciudad, entre las cuales se ha contado el señor arzobispo, la exposición de efectos reunidos de hilas y vendajes, que las señoras por conducto de la comisión de las mismas, ofrecen como donativo á los heridos que resulten de nuestra guerra con Marruecos. Estos objetos están espuestos al público en casa del señor D. Mariano Castillo, cuya amable señora no ha perdonado medio para dar importancia y lucimiento al humanitario y á la vez patriótico donativo.

—Tres distinguidas señoritas han presentado una exposición á S. M., pidiendo ir á los hospitales militares de Africa para asistir á los heridos, con la sola condición de que se les destine juntas á una misma sala, á fin de no separarse ninguna de ellas y poderse auxiliar mutuamente en aquel lejano clima.

Estas señoritas son: doña Basilia Gonzalez Calonge, hija de D. Rosendo Gonzalez, catedrático jubilado del instituto provincial de Burgos; doña Clotilde Gamis y Maladeñ, huérfana del teniente coronel D. Joaquin, muerto en la acción de Alegria en 27 de octubre de 1834, hermana de tres oficiales de Estado Mayor, dos de ellos destinados ya al primer cuerpo de ejército de Africa, y doña Josefa Leyrado Martinez de Campos, hija de D. José, administrador que fué de salinas, y sobrina del brigadier de Estado Mayor D. Ramon Martinez de Campos. Rasgos de esta especie bien merecen ser conocidos y apreciados en lo que valen.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

22 octubre. Nombrando practicante de farmacia del ejército de Africa á Don Aureliano Carmona, en reemplazo de D. Francisco Palacios, que ha dimitido.

23 id. Resolviendo que á los jefes y oficiales del cuerpo D. Joaquin Sayrols, D. Angel Saleta, D. Pedro Madrigal, D. Pedro Vergara, D. Fernando del Busto, D. Angel Gomez de Fonca y Don Joaquin Steva Alegret, se les abone el sueldo correspondiente á los empleos supernumerarios que disfrutaban desde la fecha en que respectivamente han cumplido en ellos los dos años que están prevenidos por Reales órdenes de 1.º de febrero de 1833 y 27 de diciembre de 1834.

26 id. Disponiendo que el subinspector médico Don Juan José Piernas, jefe de Sanidad militar del distrito de Aragon, pase á continuar sus servicios con igual cargo al de Andalucía.

Id. id. Mandando que el médico mayor del hospital militar de Valladolid Don Pedro Madrigal y Gomez, se traslade al distrito de las Provincias Vascongadas con el carácter de Jefe de Sanidad militar, en comisión, del mismo distrito.

31 id. Concediendo el empleo de primer ayudante médico, sin antigüedad, al segundo D. José Diaz Benito, y el grado, también sin antigüedad, al de igual clase D. Cesáreo Fernandez de Losada.

Id. id. Nombrando practicante mayor del hospital militar de la Coruña á Don José Aguilar y Monserrat.

Id. id. Concediendo relief y abono de sueldos al segundo ayudante médico don Eduardo Gomez y Navarres.

Id. id. Aprobando el nombramiento de practicante del Parque sanitario hecho á favor de Don Ricardo Flores y Sanz.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante médico D. Pablo Nalda y Molina.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de la isla de Cuba, al primer ayudante D. José Seijo é Hijosa.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante D. Mariano Marti y Flores.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante D. Manuel Cops y Sanz, que sirve en dichas Islas.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario con destino á los hospitales militares de Filipinas, al primer ayudante D. Francisco Pabisa y Pares, que sirve en dichas Islas.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta por enfermo al segundo ayudante médico D. Francisco Jimenez y Fernandez.

3 noviembre. Concediendo la gratificación de mil reales mensuales al inspector médico D. Leon Anel y Sin, jefe de Sanidad del ejército de Africa, mientras desempeñe este cargo.

9 id. Disponiendo que el primer médico de

a tercera brigada del primer cuerpo del ejército de Africa D. José Parés y Ferreras continúe sus servicios en los hospitales militares de Algeciras, reemplazándole en dicha brigada el de igual clase D. Lucas Moran y Fernandez, que hoy tiene su destino en el cuartel general; y para ocupar la vacante de este último, al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento de Zaragoza D. Nicasio Landa y Alvarez.

CRONICA.

Inauguración. El domingo último tuvo lugar la solemne inauguración de la Academia médico quirúrgica matritense en los salones de Capellanes. El local que pertenece á la Academia estaba lleno de bote en bote; entre los profesores conocidos en Madrid que asistieron á tan brillante acto recordámos en este momento á los Señores Portilla, López (D. José María) Mata, Castelló, Vilanova, Casas (D. Nicolas), Muñoz y Luna, Soler, Gomez de la Mata, Guardia, Ortega (D. Santiago) Pinilla, Olozaga, Cervera, Sanchez Rubio, Bustos, Diaz Benito, Yañez, Alonso, Villanueva, Tejada y España, Carranza, Valiente, y muchos otros. El secretario señor Molina Castelló leyó una bonita reseña de los trabajos á que se ha consagrado la corporación desde el último aniversario, y acto continuo el señor Ametller leyó el discurso de apertura. No debemos ocuparnos del mérito de esta producción; primero porque hoy empezamos á insertarla en las columnas de la ESPAÑA MEDICA y nuestros lectores han de juzgar por sí propios; y segundo, porque siendo el Sr. Ametller, uno de los redactores de este periódico, nuestro juicio facilmente podría pecar de apasionado.

Inmediatamente el Señor Protector de la Academia, Ilmo. Sr. D. Luis de Portilla, entregó á D. Gabino Ruliflanhas el premio que ganó en el último concurso; premio señalado por la junta directiva y que consistia en un forceps, un speculum uteri y un atlas de obstetricia.

Después de esto el señor Protector declaró abierto el año académico y se levantó la sesión.

Esperamos que la Academia trabajará con ahinco, y que por la importancia de sus sesiones literarias sabrá conservarse á la altura en que se ha colocado.

Operación quirúrgica. Hace muy pocos días tuvimos el gusto de presenciar la resección de la mitad derecha del maxilar inferior, practicada en el anfiteatro de esta facultad de medicina por el Dr. Soler. La rapidez y perfección con que se llevó á término esta notable maniobra quirúrgica, nos obliga á hacer de ella esta mención especial. Baste decir á nuestros lectores que no hubo necesidad de hacer mas que una pequeña ligadura arterial; habiéndose salvado, tan habil como afortunadamente, todos los importantes vasos que serpean en esta zona, inclusa la arteria maxilar interna. A su debido tiempo publicaremos la descripción detallada de este caso.

Nuevos colegas. Ha empezado á ver la luz pública un periódico satírico diario titulado el *Látigo médico*, y se ha repartido el prospecto del *Divino Valles*, que vuelve á la vida después de algunos años de profundo letargo. Les deseamos tanta prosperidad como tipo en el difícil desem-

peño de su misión de representar á la medicina y clases médicas españolas.

Avisos. Los profesores que hubieren de aspirar á las vacantes de cirujano de Padilla de Abajo y Concejo de Boal, tengan entendido que el digno profesor que venia desempeñando la primera de estas plazas, por espacio de 11 años, es natural de la misma población, en donde tiene su patrimonio y piensa continuar á partido abierto, y que igual propósito tiene el que desempeñaba la segunda, el cual dará, además, interesantes detalles acerca de las causas de su separación.

—Debe advertirse á los profesores que aspiren á la vacante de la villa de Noblejas, 1.º que se halla 11 leguas distante de Madrid; 2.º que no es uno sino dos profesores (médico-cirujano y cirujano), los que residen en la población; los cuales son hijos del pueblo y fincados en él, en donde tienen contrata particular con 400 vecinos, habiendo 40 clasificados de pobres, y 3.º que el profesor que con estas circunstancias vaya á la dicha villa, no llenará otra misión que la poco grata de servir de instrumento á los resentimientos personales de media docena de individuos; debiendo tener presente, además, que al facultativo saliente se le adeudaban tres meses todavía el día 11 del actual.

Descenso. Las fiebres gástricas que por las malas condiciones higiénicas de los pacientes, pasaban fácilmente á tifoideas en el partido del Vierzo, constituyendo la llamada epidemia de esta localidad, desciende mucho, gracias al eficaz auxilio de las autoridades, secundadas ardentemente por los profesores titulares y los nombrados al efecto, entre los que figura nuestro muy ilustrado colaborador y querido amigo D. Dionisio Sanz y Sanchez, que nos remitirá la historia detallada del padecimiento.

Derechos de timbre. Los que ha satisfecho prensa médica española en el mes de setiembre último, son los siguientes, según la *Gaceta de Madrid*.

	RS.	CÉNT.
LA ESPAÑA MEDICA	447	60
El Restaurador Farmacéutico	86	40
El Correo médico	51	60
El Memorial de Sanidad	43	20
El Especialista	43	20
El Eco de los cirujanos	30	

Además han satisfecho para las Antillas: el *Especialista* 28-80. *La España Médica* 16 rs. y *El Memorial de Sanidad* 3-20. Para Filipinas: ha satisfecho el *Especialista* 19-20 y *Memorial de Sanidad* 12-80. *El Siglo Médico La Revista Médica*, *El Liceo* y el *Droguero farmacéutico* no figuran en la recaudación de este mes, sin duda por tener sobrante papel timbrado procedente de los meses anteriores.

Cosas raras. Don Fernando Cabello y Aso, ilustrado colaborador y amigo nuestro, que obtuvo en las últimas oposiciones la plaza de médico del Real patrimonio del Escorial, que como todos saben es plaza de ascenso, ha sido declarado cesante ó excedente, á consecuencia de haber cambiado la propiedad de los bienes patrimoniales de aquel Real sitio. Inútil es encarecer el perjuicio irrogado al Señor Cabello, de cuya suerte no ha sabido disponerse de mejor manera que poniéndole en la calle; pero lo que llamará mas fuertemente la atención

de nuestros lectores es, que haya coincidido con la separación de este profesor que habia ganado su puesto en un concurso público, el nombramiento *ab-irato*, repentino, inesperado, de D. José Martínez, profesor á quien no conocemos, para médico de la Real familia en Madrid; esto es, para un puesto al que se llega desde el Escorial, la Granja, el Pardo y la Casa Campo; puntos en que se hacen las trabajosas pruebas prácticas necesarias para obtener en premio ese ascenso tan suspirado como con tanta justicia obtenido, siempre que se alcanza. Ignoramos el efecto que habrá producido ese nombramiento en el ánimo de los profesores patrimoniales de esos reales sitios, y particularmente en el del Sr. Cabello, pero sí sabemos que no es esta la mejor manera de estimular al trabajo y al estudio. Los que tal hacen en nombre de S. M., cuya bondad es tan conocida, debieran tener mas presente la alta trascendencia de disposiciones de este género; y aun cuando su esperanza de grande éxito, nos atrevemos á llamar su atención sobre la naturaleza injustificable de estos acontecimientos.

SUSCRICION PARA LOS HERIDOS É INUTILIZADOS DEL EJÉRCITO ESPAÑOL DE AFRICA.

	RS.	UN.
Suma anterior	892	
D. Ignacio de Medrano y Casaña, de Cubillos	12	
Venancio Soler y Selles, de Manresa	20	
José Cervera, de Cebolla	20	
Eugenio Rodríguez, de Madrid	19	
Ignacio Gómez Moya, de Sisante	10	
Miguel Tortosa y Beltran, de Cehejin	20	
Fermin Bengoa, de Lesaca	20	
Alejo Perez Mendez, de Lugo	19	
José Biviano, de Aranjuez	28	
Marcos Egea y Tortosa, de Velez-Rubio	40	
Marcos Perez Durango, de Madrid	300	
José María Olavide, cirujano, id.	30	
Robustiano Torres, id.	10	

CUERPO FACULTATIVO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA DE MADRID.

D. Julian Badajoz	19
José del Valle	16
Jaime Coll	19
Santiago Ortega y Cañamero, Inspector	80
Eduardo Sanchez y Rubio	40
Félix de Pereda y Lopez	19
Estéban García	20
Total	1659

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, MANUEL L. ZAMBRANO.

VACANTES.

—El Ayuntamiento de la Villa de Cuerva, Provincia de Toledo, de cuya capital dista cinco leguas, partido judicial de Navahermosa, población sana, de buenos avastos, consta de doscientos cincuenta vecinos, desea contratar un profesor de Medicina y Cirujia con la dotación anual de ocho mil reales, pagados por trimestres vencidos, por la Corporación Municipal, siendo de cargo de ésta, buscar casa habitación al facultativo, deduciéndole trescientos reales de su asignación para pago de aquella. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al Presidente del Ayuntamiento por término de treinta días á contar desde la inserción del presente en LA ESPAÑA MEDICA.—Cuerva 14 de noviembre de 1859.—El alcalde presidente, Agustin Martín Esperanza.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez Espada, 6.